



/ / /

LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER

I - K

LAS BIENAVENTURANZAS



INTRODUCCIÓN

11/1991: LAS BIENAVENTURANZAS

02/1999: LAS BIENAVENTURANZAS

11/2000: LAS BIENAVENTURANZAS

10/2010: JESÚS EN EL MONTE DE LAS BIENAVENTURANZAS

12/2010: DICHOSOS LOS QUE ELIGEN SER POBRES

02/2011: DICHOSOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN

04/2011: DICHOSOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ Y LOS QUE VIVEN
PERSEGUIDOS

10/2011: DICHOSOS LOS MISERICORDIOSOS

11/2011: DICHOSOS LOS NO VIOLENTOS PORQUE ELLOS HEREDARÁN LA
TIERRA



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-K / LAS BIENAVENTURANZAS

11/2000: LAS BIENAVENTURANZAS

En este discurso Jesús habla a sus discípulos fieles. A ellos los declara bienaventurados, felices, como una fórmula de felicitación, uniendo las exigencias de ser discípulo a la felicidad. Estamos demasiado hechos para la felicidad para que la fidelidad cristiana no coincida con ella. ¿Qué felicidad, cuál es la verdadera felicidad y plenitud del hombre? Jesús nos lo declara enseguida, cuestionando con ello muchos criterios prevalentes sobre la dicha humana.

Esta felicidad Jesús la promete en el presente y en vista de una plenitud en la vida futura. No es sólo un consuelo para la otra vida; tampoco la felicidad prometida ahora es total y estable.

Las bienaventuranzas no se comprenden sin las promesas de Dios y sin una gran esperanza en el porvenir. En el fondo son la misma promesa expresada diversamente.

10/2010: JESÚS EN EL MONTE DE LAS BIENAVENTURANZAS

“El que se abre a sí mismo hacia el exterior debe no menos abrirse hacia el interior, esto es, a Cristo.

El que tiene que ir más lejos para socorrer necesidades humanas, dialogue más íntimamente con Cristo.

El que tiene que llegar a ser contemplativo en la acción procure encontrar en la intensificación de esa acción la urgencia para una más profunda contemplación.

Si queremos estar abiertos al mundo, debemos hacerlo como Cristo, de tal manera que nuestro testimonio brote, como el suyo, de su vida y su doctrina.

No temamos llegar a ser, como Él, señal de contradicción y de escándalo... Por lo demás, ni siquiera Él fue comprendido por muchos.” (P. Arrupe, Principio integrador de su libro “En él solo la esperanza”)

12/2010: DICHOSOS LOS QUE ELIGEN SER POBRES

La primera pregunta que surge es si se puede elegir la pobreza y cuesta pensar que pueda ser así. Sin embargo Jesús nos dice “bienaventurados los pobres”. ¿Es qué se puede ser feliz sin tener nada? Y si además es una opción elegida por voluntad ¿cómo lo podemos explicar? Es obvio que la lucha del cristiano debe dirigirse a erradicar la pobreza, a conseguir que todos los hombres puedan disponer de lo necesario para una vida digna, a la educación, al trabajo, al descanso, y sin embargo no es así. Las diferencias sociales son grandes y frente a la opulencia de unos está la escasez de muchos. ¿Cómo desde nuestra vida en la que no sólo no carecemos de lo necesario, sino que nos sobra, podemos vivir esta bienaventuranza? ¿Cuál es el concepto de pobreza que tenemos que elegir? ¿Es renunciar a todo? ¿Qué se nos está pidiendo? ¿Nos estamos refiriendo sólo a la pobreza material? Sabemos que por debajo de unos mínimos vitales no podemos hablar de vida digna, pero la riqueza está mal distribuida y aquí sí que interviene la voluntad del hombre.

La pobreza como acto humano que depende de la voluntad, es algo que nace de dentro del corazón. La opción no es el dinero, este sólo es un medio, no es el valor fundamental pero podemos aferrarnos a él y convertirlo en el eje de nuestras aspiraciones. Es posible que no tengamos mucho, o incluso que pasemos necesidad, pero que nuestra aspiración sea siempre tener más y que el ideal de vida sea la riqueza. Este no es el pobre de las bienaventuranzas. El pobre es el que lucha por eliminar las condiciones injustas de vida, el que opta por no dejarse atrapar por el tener y el retener para sí. Es el que tiene, poco o mucho, pero lo tiene para compartir y para ponerlo al servicio del bien de los otros. Su rey es Dios, y todo lo que le aparte de Él carece de valor. “Donde tengas tu riqueza, tendrás el corazón”. Jesús comenta lo difícil que es a los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja... sin embargo a Zaqueo, hombre muy rico, se le abrieron los ojos, restituyó todo lo que había defraudado y ese día “llegó la salvación a su casa” y con ella la alegría (Lc 19,1-10)



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-K / LAS BIENAVENTURANZAS

“Jesús, no tienes manos.

Tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habita la justicia.

Jesús, no tienes pies.

Tienes sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios.

Tienes sólo nuestros labios para anunciar por el mundo la Buena Noticia de los pobres.

Jesús, no tienes medios.

Tienes sólo nuestra acción para lograr que todos los hombres sean hermanos.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio, el único Evangelio que la gente puede leer,
si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

Jesús, danos tu musculatura moral para desarrollar nuestros talentos y hacer bien todas las cosas”.

(Anónimo. Textos para la reflexión Luis Emilio Gil de Vergara)

02/2011: DICHOSOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN

Danos, Señor, un corazón grande para amar, para soñar un mundo mejor, para ser capaces de verlo y amarlo, no con nuestros ojos y nuestra mirada limitada, sino con la mirada compasiva y misericordiosa que Tú tienes para todas las criaturas.

04/2011: DICHOSOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ Y LOS QUE VIVEN PERSEGUIDOS

¿Qué es la paz? ¿Es relación entre las personas? ¿Entre los pueblos? ¿Con nosotros mismos? Paz, es una de las palabras más utilizadas porque todos aspiramos a ella y es una de las cosas de más difícil realización. Y lo primero, para llegar a la paz, es encontrar dentro de nosotros mismos ese sentimiento; sin paz interior no es posible la paz exterior. Sólo Dios es capaz de darnos la paz, la paz del corazón que con tanta facilidad se nos escapa por nuestras propias luchas interiores, esa paz que nos libera de los miedos, de las inseguridades y que nos devuelve la serenidad para afrontar la vida. Sólo Dios que es amor nos da la verdadera paz; y el que está en el amor está en Dios, y Dios en él... En el amor no hay temor; por el contrario, el amor perfecto desecha el temor, pues el temor supone castigo, y el que teme no es perfecto en el amor (1Jn 4,16b.18)

11/2011: DICHOSOS LOS NO VIOLENTOS PORQUE ELLOS HEREDARÁN LA TIERRA

La Bienaventuranza que vamos a orar este mes es la que habla de la misericordia: la misericordia de Dios para con nosotros y nuestra actitud misericordiosa para con los otros. Pero ¿qué es la misericordia? ¿cómo vivirla?

La Misericordia es lo más íntimo del corazón de Dios, es su mirada compasiva a nuestra realidad tantas veces rota, es su ternura que se manifiesta a veces silenciosamente, pero otras de una forma muy patente por medio de los hombres y mujeres que se acercan a nuestras vidas. Una mirada, una mano tendida, un abrazo... Dios está en cada uno de los gestos de amor que recibimos. Sólo necesitamos abrir nuestro corazón para percibirlo, Él se nos acerca y nos da su perdón y su paz.





Comunidad de matrimonios de Nª. Sª del Recuerdo.

NOVIEMBRE 1991

TEMA: LAS BIENAVENTURANZAS (Mt 5,1-12; Lc 6,20-26)

Sermón del monte. (Mt cc.5-7; Lc 6,20-49; sermón del llano).

- * Jesús vivió el sermón del monte. Si algo no se entiende, verlo en Jesús.
- * No es CONDICION, sino CONSECUENCIA DE SER CRISTIANO.
- * ES PARA PONERLO EN PRACTICA, NO PARA ENTENDERLO.
- * ES UN ESTILO NUEVO DE VIDA, no una moral más estricta.
- Gentes judías y paganas son los oyentes.
- Jesús nuevo Moisés, que en nuevo Sinaí, proclama el Código de la nueva Alianza.
- Rodeado de discípulos (=70 ancianos). - "Se dijo" = DIJO DIOS. ("pasivo divino").

Introducción.- Jesús anunció y realizó en su vida el Reino de Dios. (Mc 1,14/15).

Dios venía a cumplir definitivamente la promesa de salvación, liberación de la humanidad.

El Reino(Reinado) de Dios=Dios viene a reinar, se realiza en la vida de Jesús.

Este REINO (REINADO) de Dios, en Jesús, es una sociedad "alternativa" a la actual humana. Jesús, responde a la pregunta: ¿cómo ser felices, ahora y aquí, en medio de este mundo? La respuesta de Jesús son las Bienaventuranzas: Vive así, y serás feliz, ahora y luego. Puede parecer una "UTOPIA" (algo que no existe en ningún lugar), pero Jesús afirma, que lo que para el hombre es imposible, es posible para Dios. Jesús vivió esa utopía. La hizo "topía", la realizó, y los cristianos, los que creen en él, pueden realizarla. Las Bienaventuranzas son por tanto el programa de instauración del Reinado de Dios, que es posible para el hombre, por la gracia de Jesús, que vive en ellos. Todo el resto del "sermón de la montaña", no es sino explicación de las Bienaventuranzas. Jesús propone - como realizable - un nuevo estilo de vida, para ser vivido por el hombre, y que está basado en el AMOR/SERVICIO. Es una nueva "justicia". Ahora comienza un mundo nuevo, una tierra nueva, unos cielos nuevos, una ley nueva, una humanidad nueva, unos hombres nuevos, como Jesús, hombre verdadero y perfecto hombre, realizado, consumado.

- * Para la preparación de la reunión, además de esta hoja, se entregan unas fotocopias que nos explican esto, de forma clara y coherente. (1). Y un resumen de ellas.

1.- LAS BIENAVENTURANZAS.

Dos en presente de indicativo: ES VUESTRO, TIENEN A DIOS POR REY. (1. pobres; 8. perseguidos).

1ª.- LOS POBRES.- Los que no codician el dinero, la riqueza. Son pobres porque quieren. Lo han elegido libremente. Han optado por Dios, frente a Mamón. Dios Reina sobre ellos y los cuida. Los de corazón desprendido. Generosos.- Los que confían en el Señor.- Los que se desprenden de las seguridades humanas. Los que viven el riesgo de la Fe. Comparten. No acumulan, no retienen, dan lo que tienen. Lo propio. El que haya gente que viva así es una Buena noticia para los pobres.

2ª, 3ª, 4ª (Los que lloran, sufren. Los oprimidos, no-violentos, los que tienen hambre y sed de otro tipo de justicia, reciben una BUENA NOTICIA, ya que hay gentes que viven esa nueva justicia, de otra forma).

2ª.- LOS NO-VIOLENTOS. Los pacientes. Los que no responden al mal con el mal.- Los que creen que sólo el amor puede cambiar el mundo, y no la violencia. (1 Co 13,4-7; Rom 12,21)

3ª.- LOS QUE SUFREN, LOS SUFRIDOS.- Los que ponen sus lágrimas en manos del Señor.- Los que son sensibles al dolor y sufrimiento ajeno.- Los que renuncian al propio bienestar, por el de los demás.

4ª.- LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA (= De la voluntad de Dios). La gracia. La salvación, la libertad, la felicidad. Los que desean el bien de todos. Una justicia mayor. Los que no están satisfechos con su felicidad. Los insatisfechos (Jn 6,35). Los que no deshacen, ni impiden los deseos de los demás.



5a, 6a, 7a: (Los misericordiosos, los limpios de corazón, los pacíficos). Estas tres bienaventuranzas definen el carácter de la comunidad cristiana, del grupo cristiano. Esta comunidad, no codiciosa de riqueza (1a) se compadece de los que lo pasan mal. Es justa, comparte, no hay lucha por el poder, es limpia en su comportamiento. Honrada. Se presenta como una "sociedad alternativa". Y esto atrae a los que sufren, lloran, están oprimidos, a los que desean una sociedad más justa. (2, 3, 4.)).

5a.- LOS MISERICORDIOSOS.- Los que han experimentado la misericordia de Dios con ellos. Los que tienen el corazón volcado hacia las necesidades (misericordias) del otro. Los que ayudan a otros. Los de corazón tierno, acogedor. Los que no juzgan, ni condenan a los otros. Los tolerantes, los comprensivos, los compasivos.

6a.- LOS LIMPIOS DE CORAZÓN.- Los sinceros, rectos, no-tortuosos, honrados. Los alegres. Los de intenciones puras. Los transparentes. SI/SI.- NO/NO.

7a.- LOS PACÍFICOS.- Los que trabajan por la Paz propia y ajena. Los pacificadores. Los que dan al mundo la Paz de Cristo, basada en la justicia. Los Pontífices (pontoneros). Los que no abren heridas. Los que suavizan situaciones. Los que prefieren sufrir el a hacer sufrir al otro. Los que renuncian a sus derechos. Los que no odian.

8a.- LOS PERSEGUIDOS POR CAUSA DE SU FIDELIDAD.- A la opción radical (1a) por Dios. Son perseguidos por "los poderes de este mundo": Dinero, Vanagloria, Soberbia. Como Jesús.

9a.- Desarrollo de la 8a. Destinada a los discípulos. "vosotros". En la persecución sentirán la presencia de Dios, como fuerza, gozo. Son los profetas del nuevo Testamento.

I.- PARA EL MATRIMONIO.

- 1.- ¿En qué basamos nuestra comunidad matrimonial-familiar: en el amor o la justicia?
- 2.- La iglesia se realiza en la comunidad matrimonial/familiar (Iglesia doméstica), ¿Nuestra comunidad familiar/matrimonial, es signo visible y eficaz de salvación, para sus miembros? ¿Y para los demás? ¿Es, entonces realmente, sacramento?
- 3.- Cada conyuge ¿es sacramento de salvación, visible, eficaz, para el otro? ¿Y los padres para los hijos?...
- 4.- Leer del Vaticano II (GS 1, y LG 1).

II.- PARA LA REUNION DE EQUIPO.

- 1.- ¿Creemos posible instaurar esa "sociedad alternativa"? ¿La vemos, al menos clara? ¿Nos ilusiona colaborar en ese trabajo?
- 2.- ¿Qué dificultades encontramos en nuestro ámbito para instaurarla?
- 3.- ¿Las Bienaventuranzas son algo individual o colectivo?
- 4.- ¿El instaurar el Reino de Dios (Cfr. Ejercicios espirituales de S. Ignacio, reino de Cristo) debe comenzar por la reforma de las "instituciones" o de las personas?
- 5.- ¿Qué Bienaventuranzas realizamos más en nuestra vida de cada día? ¿Nos sentimos felices al ponerlas en práctica?

* (1).- MATEOS, J.- CAMACHO, F.: "El horizonte humano". (La propuesta de Jesús). Ed. El Almendro. Córdoba. 1988. Págs 68-72.

BIBLIOGRAFIA.

- AA.VV.- Las Bienaventuranzas. Publicaciones Univ. Pont. Salamanca. Salamanca. 1989.
AA.VV.- Evangelio y Catequesis de las Bienaventuranzas. Secr. Nac. Cat. Madrid. 1981. 2 vols.

COMUNIDAD DE MATRIMONIOS DEL COLEGIO DE NTRA. SRA. DEL RECUERDO

Las bienaventuranzas: El programa de la comunidad
(Cap.22 del Libro Teología para Comunidades de J.M. Castillo)

Mes de febrero de 1999

1. SITUACION ACTUAL DE NUESTRA SOCIEDAD

Se suele decir que nuestra sociedad está "deshumanizada" y es "deshumanizante", porque en ella se ha impuesto la manera de pensar en la que a la gente sólo le interesa el bienestar, la utilidad, el confort y el consumo propios.

El máximo ideal para grandes sectores de la población es ganar más de lo que ganan para poder gastar más de lo que gastan. Esta situación no es nueva de nuestra época; lo nuevo es que la gente es incapaz de pensar en otros valores y en otros ideales que no sea los que ofrecen la sociedad del consumo y del confort. A esto se le ha llamado el pensamiento y el comportamiento "unidimensional" (H. MARCUSE).

Esta actitud de la mayoría de las personas genera una gran insolidaridad en todos los campos y tiene su principal manifestación en el desempleo de grandes sectores de la población. En tanto que los que trabajan ganan lo que ganan -en muchos casos más de lo que producen-, otros se ven condenados a no ganar ni producir nada. Aunque este problema del paro es complejo y en él influyen muchas y variadas causas, lo que no cabe duda es de que hemos montado un tipo de sociedad y de convivencia muy complejas, en la que somos incapaces de resolver los problemas más elementales, como sería el de que todo el que desee trabajar lo pueda hacer.

La mayoría de los creyentes estamos en esa misma vía de consumismo y bienestar, conviviendo con personas a nuestro lado que sufren a causa de las injusticias sociales. La Iglesia a través de sus más altos representantes, habla de la cuestión social y reclama un orden más justo y humano a todos los niveles, pero ese mensaje de la Iglesia es integrado y asimilado por el "pensamiento unidimensional" sin que tal pensamiento se modifique para nada. Es más, en la sociedad actual, los servicios religiosos viene a ser un objeto más del consumo de las personas (bodas, bautizos, primeras comuniones, etc), de tal forma que esos servicios no tienen de hecho, tal como se practican, el poder necesario para transformar la manera de pensar de la gente y menos aún para cambiar sus pautas de comportamiento.

Ante esta situación ¿qué nos dice el Evangelio a los cristianos? Una respuesta a esta pregunta son las bienaventuranzas.

①

2. EL PROGRAMA DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

La proclamación de las bienaventuranzas en el evangelio de San Mateo (5,1-12), supone un momento solemne. Comienza la narración del sermón del monte poniendo de manifiesto que el entusiasmo de la gente por Jesús había alcanzado en aquel momento su expresión máxima, y ello porque Jesús había empezado ya la proclamación del Reino, que llevaba consigo la curación de toda dolencia y enfermedad de las personas del pueblo, remediando su sufrimiento, liberando a los oprimidos. Jesús restaura al hombre, le devuelve su dignidad y su libertad y por ello el entusiasmo del pueblo.

¿Cuál es el programa que trae Jesús?

La voluntad de Dios para su pueblo que queda ahora plasmada y concretada en las bienaventuranzas. Estas constituyen el programa básico de todo lo que Dios, por medio de Jesús desea y espera de su nuevo pueblo, la comunidad de discípulos de Jesús. (Nueva alianza). Si en la antigua alianza el pueblo tenía que mantenerse a distancia de Dios, en esta nueva alianza, el pueblo de Dios entra en la esfera divina y vive la intimidad y familiaridad con Dios.

3. EL SIGNIFICADO DE LAS BIENAVENTURANZAS

a) Las bienaventuranzas son un proyecto de felicidad no de infelicidad. Dios no quiere el dolor, la tristeza y el sufrimiento, sino todo lo contrario, que el hombre se realice plenamente, que viva feliz y que la dicha abunde en su vida. Pero el camino de felicidad que propone Jesús no es el que propone el orden presente, el sistema establecido.

Lo sorprendente de las bienaventuranzas es que invierten los papeles respecto del orden establecido. Este transmite la idea de que el hombre será feliz en la medida en que tenga dinero para consumir; por el contrario, Jesús dirá que el hombre será feliz en la medida que se desprenda del dinero y de lo que éste conlleva, para compartir.

El principio fundamental de las bienaventuranzas es el que se expresa en la primera de ellas: "Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos". La pobreza a la que se refiere esta bienaventuranza es la pobreza "por el espíritu", es decir, la de los que se desprenden del dinero y todo lo que significa, para compartir con los demás.

Jesús proclama que las personas que adoptan la decisión de cambiar el proyecto de poseer y acumular bienes, por el de proyecto de compartir con los demás, no sólo el dinero, sino todo lo que el dinero representa y lleva consigo (bienestar, seguridad, disfrute de la vida, etc.) son dichosos. Esta opción significa, además, optar por Dios frente al dinero; el rival práctico y concreto de Dios en el mundo actual no son las divinidades falsas sino la puesta de confianza y seguridad en el dinero.

②

b) Consecuencias de la opción básica. Conforme a lo dicho, la comunidad cristiana estará compuesta por aquellas personas que deciden compartir con los demás lo que son y lo que tienen. Por lo tanto, en esa comunidad a nadie le faltaría nada porque todo estaría a disposición de todos.

Este proyecto es "utópico" en el sentido de que se trata de un camino en el que siempre habrá que avanzar y que solamente en el "más allá" se verá realizado plenamente. Sin embargo, la exigencia evangélica nos urge a ir anticipando, progresivamente, ese futuro ideal.

De la puesta en práctica de esta opción básica se siguen tres consecuencias: primera, los que sufren van a dejar de sufrir; los que se ven sometidos van a dejar de estarlo, y los que tienen hambre y sed de justicia van a ser saciados. Ello es así porque cuando lo que se impone no es el interés por el dinero, por el propio bienestar, sino el deseo sincero y eficaz de compartir y ayudar a los demás, es evidente que se elimina la causa de los mayores sufrimientos que acarrea el egoísmo social y colectivo. Segunda, cuando los hombres renuncian a su codicia por el dinero, por tener, por acumular, entonces la tierra se convierte en bien común para todos. Tercera, en esa opción ningún miembro de la comunidad cristiana va a cometer injusticias contra sus semejantes.

En esta nueva situación creada por la puesta en práctica de la opción básica serán dichosos los que prestan ayuda a los demás (misericordiosos), los que no tienen malas intenciones contra su prójimo, son incapaces de hacer daño a los demás (los limpios de corazón), los que buscan la paz, la prosperidad, el derecho y la justicia y se la procuran a los demás (los pacíficos).

La octava bienaventuranza expresa que los que hacen una opción seria y radical contra la riqueza vivirán, inevitablemente, perseguidos, ya que una sociedad basada en la ambición, el poder, el prestigio y el dinero difícilmente tolerará la existencia de grupos cuyo modo de vivir niega las bases de ese sistema y se opone a ellas.

Si el seguimiento del proyecto de Jesús lleva consigo persecución, quien vive en armonía con el sistema establecido tiene que preguntarse, seriamente, si ha entrado o no, en el reino de Dios.

4. LOS VALORES FUNDAMENTALES DE LA NUEVA SOCIEDAD

La deshumanización de la sociedad producida por la pasión, el afán del dinero y lo que lleva consigo: rivalidades, enfrentamientos, injusticia, sometimiento de unos hombre a otros, etc., no va a cambiar por la dinámica inherente a las instituciones basadas en el dinero y en el consumismo. Al contrario, éstos generan cada vez más desequilibrios entre los pueblos y entre los hombres de un mismo pueblo.

(3)

El cambio tiene que venir desde el interior de las personas, mediante una profunda conversión a los valores de la nueva sociedad. Estos valores son los que se proclaman en las bienaventuranzas. En la medida que haya un grupo de gente radicalmente contra los valores de la sociedad establecida, renunciando a la idolatría del dinero y a lo que éste conlleva, provoca una liberación progresiva de los oprimidos y va creando una sociedad nueva, en la que es efectivo el reinado de Dios, contribuyendo con ello a la obra libertadora de Dios y Jesús con la humanidad.

Si la Iglesia quiere hacer de nuestra sociedad algo que merezca la pena y resulte efectivo, tiene que ser a base de organizarse como conjunto de comunidades de fieles que optan, radicalmente, contra el sistema basado en la ambición por el dinero y toman la determinación seria de compartir con los demás. La Iglesia tiene que ser más carismática y profética no sólo con sus palabras y en su predicación, sino sobre todo en su organización y en su comportamiento. Si la Iglesia se empeña en funcionar como organización de servicios religiosos, poco o nada verdaderamente efectivo va a decir a nuestra sociedad.

Las bienaventuranzas son el mensaje de una nueva sociedad: una sociedad en la que el valor fundamental no es el dinero y todo lo que el dinero lleva consigo, sino la solidaridad y el amor real que se traduce en el proyecto concreto de compartir.

Finalmente, no podemos decir que todo esto sea una utopía antes de habernos puesto a practicarlo, aunque sea de una manera muy incipiente, e imperfecta. Lo importante es ponerse en marcha en la dirección apuntada para experimentar que, efectivamente, este modo de organizar la vida lleva consigo una felicidad que no es equiparable a ninguna otra alegría.

PUNTOS DE REFLEXION

- 1 ¿Creemos, realmente, que en el mundo en que vivimos somos capaces de practicar, aunque sea de manera incipiente e imperfecta, la opción que representan las bienaventuranzas?
- 2 ¿Hasta qué punto tu familia y tú estais inmersos en la sociedad de consumo? ¿De qué manera? ¿Por qué?
- 3 ¿En nuestra vida familiar qué relación existe entre el bienestar lógico que procuramos para los nuestros, y el de inculcar en nuestro hijos una escala de valores cristianos?

¿Qué reacción produce en nosotros la afirmación de que quien vive pacíficamente en armonía con el sistema establecido tiene que preguntarse, seriamente, si ha entrado o no ha entrado en el reino de Dios?

¿Hasta qué punto intentamos servir a dos señores, a Dios y al dinero?

4



Comunidad de Matrimonios Nuestra Señora del Recuerdo Noviembre, 2000 (2ª Reunión)

LAS BIENAVENTURANZAS

I. INTRODUCCIÓN (Tomado del libro "El Discipulado Cristiano" de Segundo Galilea)

Jesús llamó a sus discípulos a conocerlo, amarlo y seguirlo. A trabajar junto con él en el servicio de los demás y de su Reino, y a "vivir con él"; es decir a imitarlo en su estilo de vida.

Imitar el estilo de vida de Jesús no significa copiarlo. Su vida y misión son únicas; además vivió circunstancias diferentes a las nuestras, los desafíos concretos que enfrentó fueron diversos, y el tipo de sociedad y cultura en que vivió no eran las nuestras.

Imitar el estilo de vida de Jesús significa inspirarnos en sus valores, actitudes y criterios. Estos los encontramos a través de los evangelios. Y de manera privilegiada, el espíritu que animó su vida y que dejó en herencia a sus discípulos, lo encontramos en las bienaventuranzas.

Si el Sermón del Monte es considerado como un resumen del evangelio, las bienaventuranzas, que lo introducen, pueden ser consideradas como su núcleo esencial, que el mismo sermón irá después desarrollando.

Las bienaventuranzas condensan los valores del Reino, y la imagen del Dios de ese Reino. Por eso son difíciles de comprender para la pura lógica y saber humanos, su piedra de escándalo y motivo de interpretación alienantes, como suele suceder con lo más sublime que enseñó Jesús. Por eso penetrarlas y asumirlas es un don del Espíritu y supone ser un creyente del evangelio.

En este discurso Jesús habla a sus discípulos fieles. A ellos los declara bienaventurados, felices, como una fórmula de felicitación, uniendo las exigencias de ser discípulo a la felicidad. Estamos demasiado hechos para la felicidad para que la fidelidad cristiana no coincida con ella. ¿Qué felicidad, cuál es la verdadera felicidad y plenitud del hombre? Jesús nos lo declara enseguida, cuestionando con ello muchos criterios prevalentes sobre la dicha humana.

Esta felicidad Jesús la promete en el presente y en vista de una plenitud en la vida futura. No es sólo un consuelo para la otra vida; tampoco la felicidad prometida ahora es total y estable.

Las bienaventuranzas no se comprenden sin las promesas de Dios y sin una gran esperanza en el porvenir. En el fondo son la misma promesa expresada diversamente.

Las bienaventuranzas implican que sus destinatarios vivían ciertas condiciones: ya dijimos que en ellas Jesús, no *felicitaba* a todos o a cada uno. Suponen que se vivan ciertas condiciones objetivas de aflicción (san Lucas) o ciertas disposiciones de espíritu (san Mateo). Suponen un estilo de vida evangélico.

En fin, la eficacia de las bienaventuranzas está garantizada por Jesús mismo. En él, el Reino comenzó, y las realizaciones de la promesa y de la esperanza comenzaron. Las bienaventuranzas no son un discurso ético-teórico, sino que reflejan la experiencia humana y la actitud de alma de Jesús. Cristo mismo es el modelo de las bienaventuranzas; es su fuente. Jesús es el único bienaventurado. Ellas nos enseñan cómo era y es en realidad Jesús. Debemos evitar el peligro de *moralizar* las bienaventuranzas: su mensaje es esencialmente cristológico.

Sabemos que los evangelios nos traen dos versiones de las bienaventuranzas: la de san Mateo y la de san Lucas. Ambas tienen grandes semejanzas, pero son notorias también sus diferencias: Mateo trae ocho y Lucas cuatro. A su vez, Lucas las contrapone a cuatro lamentaciones, las cuales están ausentes en Mateo. Por un lado, las dos versiones evangélicas son complementarias, pero por otra parte —y esto se olvida a menudo— se refieren a cosas diferentes. Las versiones de san Mateo y san Lucas son irreductibles: quieren decir cosas diversas aunque complementarias. Lucas se refiere a situaciones objetivamente penosas; Mateo se refiere a actitudes de espíritu. Ambas nos ayudan a conocer al Señor y el camino de su seguimiento.

No podemos interpretar cristianamente ninguna de las dos versiones sin situarlas en el contexto de la vida, de las actitudes y de la enseñanza global de Jesús, que es donde se generan las bienaventuranzas. Tampoco podemos prescindir en su interpretación del mensaje de los profetas, fuente de inspiración y referencia bíblica para Jesús y los evangelistas que las formularon.

En el texto siguiente podemos leer cómo se veía la conducta de los cristianos en el siglo II.

LOS CRISTIANOS (Carta a Diogneto. De autor desconocido, posiblemente escrita a finales del siglo II.)

Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra natal, ni por su idioma, ni por sus instituciones políticas. No habitan en ciudades propias ni particulares. No hablan un lenguaje distinto ni llevan una vida extraña.

Viven en ciudades griegas o bárbaras, según la suerte le conceda a cada uno. Siguen las costumbres de cada región en el vestir, en el comer, y en las demás cosas de la vida. Más en todo esto, muestran su propio estilo de vida, según la opinión común, admirable y extraordinario.

Viven en su patria como si fueran extranjeros. Participan en todos los asuntos como ciudadanos, pero lo sufren todo pacientemente, como forasteros. Toda tierra extraña es patria para ellos. Y toda patria, es tierra extraña.

Se casan como todos y engendran hijos pero no abandonan a los nacidos. Ponen mesa común, pero no lecho. Viven en la carne pero no viven según la carne. Están sobre la tierra, pero como ciudadanos del cielo.

Obedecen a las leyes establecidas, pero con su vida particular sobrepasan a las leyes. Aman a todos, y de todos son perseguidos. Se les desconoce y sin embargo se los condena. Son llevados a la muerte y con ello reciben la vida.

Son pobres y enriquecen a muchos. Les falta todo pero les sobra todo. Son deshonrados pero se alegran en la misma deshonra. Son calumniados y en ello son justificados. "Se los insulta y ellos bendicen". Se los injuria y ellos dan honor. Hacen el bien y son castigados como malvados. Ante la pena de muerte se alegran como si se les diera la vida.

Los judíos les declaran la guerra como a extranjeros y los griegos los persiguen, pero los mismos que los odian no pueden decir los motivos de su odio. Tan noble es el puesto que Dios les asignó, que no les es permitido desertar. En una palabra: lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo....

II. PREPARACIÓN PERSONAL DE LA REUNIÓN

1. Lecturas

- Capítulo 7, pags 119-128 (Bienaventuranzas)
- Fotocopia sobre las Bienaventuranzas de Lucas (si se desea ver otra perspectiva)

2. Reflexión PERSONAL, y si es posible de PAREJA, para preparar mi aportación al grupo
(Aunque el tema de las Bienaventuranzas lo hemos tratado en la Comunidad en otras ocasiones, sería bueno descubrir si a estas alturas de nuestra profundización en los Evangelios resuena de una forma distinta en nuestra vida.)

a) *Bienaventurados los pobres de espíritu*

¿En quién ponemos nuestra confianza? ¿En Dios? ¿en las riquezas y bienestar material? ¿En los dones y cualidades que tenemos? ¿En nosotros mismos?

b) *Dichosos los que sufren....*

¿Cuál es mi "carga" personal, familiar, etc.?

¿Cuento con Jesús para llevarla? ¿siento que El me ayuda? ¿En qué sentido? ¿Cómo? ¿A través de quién?

c) *Dichosos los no violentos....*

¿Qué clima creo a mi alrededor? ¿de actitudes? ¿palabras? ¿hechos?

Ante la violencia que nos rodea: Oriente Medio, País Vasco, maltratos, violencia de todo tipo....

¿Cómo nos sentimos? ¿cómo nos situamos? ¿qué hacemos? ¿qué transmito?

3. Textos para la oración personal

Mt 5, 3-12 ... Bienaventurados los pobres de espíritu

Lc 6, 20-23 ... Dichosos los pobres porque vuestro es el Reino de Dios

¿QUIÉN SOY?

Cualquier día,
en cualquier momento,
a tiempo o destiempo,
sin previo aviso
lanzas tu pregunta:
y tú, ¿quién dices que soy yo?

Y yo me quedo a medio camino
entre lo correcto y lo que siento,
porque no me atrevo
a correr riesgos cuando tú me preguntas así.

Nuevamente me equivoco
y me impones silencio
para que escuche tu latir
y siga tu camino.



Y al poco, vuelves a la carga;
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Enseñame lo que tú sabes,
Llévame a tu ritmo
por los caminos del Padre
y por esas sendas marginales
que tanto te atraen.

Corrigeme
cánsame,
y vuelve a explicarme
tus proyectos y querer,es,
quién eres.....

Cuando en tu vida toda
encuentre el sentido
para los trozos de mi vida rota;
cuando en tu sufrimiento y en tu cruz
descubra el valor de todas las cruces;
cuando haga de tu causa mi causa;
cuando ya no busque salvarme
sino perderme en tus querer,es...

Entonces, Jesús, vuelve a preguntarme;
Y tú, ¿quién dices que soy yo?



Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo

Octubre 2010, 1ª reunión

JESÚS EN EL MONTE DE LAS BIENAVENTURANZAS

1. LA ORACIÓN

Observaciones previas

S. Ignacio dedica la mayor parte de las meditaciones que componen los Ejercicios Espirituales a la consideración tranquila y aplicada de las escenas fundamentales de la vida de Jesús tal como ellas vienen reflejadas en los relatos evangélicos. En esos ratos de meditación, el ejercitante se aproxima a las escenas evangélicas haciéndose presente en ellas e intentando vivirlas en **su mente como un personaje más del acontecimiento narrado: "mirándolos [a Jesús y a los otros protagonistas de la historia narrada], contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia posible; y después reflectir en mí mismo para sacar algún provecho"** (EE. EE., 114).

Para ello, según señala también S. Ignacio, "la persona que da a otro modo y orden para meditar o contemplar debe narrar fielmente [aunque también brevemente] **la historia de la tal contemplación o meditación... porque la persona que contempla, tomando el fundamento verdadero de la historia, discurriendo y raciocinando por sí mismo**", encuentre "gusto y fruto espiritual"; bien entendido que "no el mucho saber harta y satisface al ánima, mas el sentir y gustar de las cosas internamente" (EE. EE., 2).

Contemplar fielmente la vida, las acciones, las actitudes y las enseñanzas de Jesús; hacerme presente a ellas dejando que fluyan los sentimientos de afecto, de admiración, de amor, de servicio, de disponibilidad, etc.; discurrir y **razonar por mí mismo ante las escenas contempladas en orden a "gustar internamente" de esa contemplación y a "reflectir para sacar algún provecho"**: en eso consiste una parte absolutamente medular de los Ejercicios Espirituales y, por tanto, de la espiritualidad ignaciana.

Nosotros comenzamos este curso intentando poner en práctica este método ignaciano de consideración de la vida de Jesús, centrando nuestra atención en este primer tema en la contemplación del relato evangélico del Sermón del Monte (Mateo, 5). Después, en otras ocasiones a lo largo del año, volveremos a considerar más atentamente el significado concreto de cada una de las bienaventuranzas o de algunas de ellas.

A todos los que habéis hecho alguna o varias veces Ejercicios, quizá no haría falta recordaros lo que sigue, por ser algo muy sabido acerca de este tipo de contemplaciones ignacianas. Pero a los que no han tenido esa suerte **todavía**, además de recomendaros que no desaprovechéis la ocasión de hacer unos días de Ejercicios cuando la vida os brinde esa oportunidad, quizá os sirva de momento aclarar que, con la debida flexibilidad y abiertos siempre a las adaptaciones necesarias en función de tema, circunstancias, etc., la estructura que propone S. Ignacio para el rato de oración es la siguiente:



- Oración preparatoria [EE EE, 46]: “pedir gracias a Dios nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de **su divina majestad**”. Es decir, que el Principio y Fundamento [EE EE, 23] se aplique también en mi rato de oración.
- “Traer la historia de la cosa que tengo que contemplar” [EE EE, 102]; es decir, el relato evangélico y las aclaraciones pertinentes al respecto.
- “Composición viendo el lugar” [EE EE, 47]. “Ver con la vista de la imaginación el lugar corpóreo donde se halla la cosa que quiero contemplar”.
- “Demandar a Dios nuestro Señor lo que quiero y deseo... según subiecta materia” [EE EE 48]. En las contemplaciones de la vida de Jesús, en general, será pedir “conocimiento interno del Señor, que por mí... [se ha hecho hombre, ha actuado de tal forma, predicado tales cosas, ha sufrido la pasión, ha muerto y ha resucitado] para que más le ame y le siga” [EE EE, 104].
- Poner mi memoria, mi entendimiento y mis afectos, mi vista, mi oído y mi inteligencia, a considerar cómo Jesús predica a sus discípulos y a los otros que le escuchan en el Sermón del monte [Cfr. EE EE, 278, 106-108]. “Y después reflectir para **sacar algún provecho**” [108].
- Acabar con un coloquio con Cristo [EE EE, 53, 109] que recoja nuestros sentimientos, peticiones, deseos, alabanzas, etc. según lo que hayamos contemplado. “El coloquio se hace propiamente hablando así como un amigo habla a otro, o un siervo a su señor, cuándo pidiendo alguna gracia, cuándo culpándose por algún mal hecho, cuándo comunicando sus cosas y queriendo consejo en ellas; y decir un Pater noster” [EE EE, 54].

Entrada en la oración

El que se abre a sí mismo hacia el exterior debe no menos abrirse hacia el interior, esto es, a Cristo.

El que tiene que ir más lejos para socorrer necesidades humanas, dialogue más íntimamente con Cristo.

El que tiene que llegar a ser contemplativo en la acción procure encontrar en la intensificación de esa acción la urgencia para una más profunda contemplación.

Si queremos estar abiertos al mundo, debemos hacerlo como Cristo, de tal manera que nuestro testimonio brote, como el suyo, de su vida y su doctrina.

No temamos llegar a ser, como **Él, señal de contradicción y de escándalo...** Por lo demás, ni siquiera Él fue comprendido por muchos.

(P. Arrupe, Principio integrador de su libro “En él solo la esperanza”)

Petición (Propia de todo el mes)

Aquí estamos, Señor, iniciando nuestra tarea de un nuevo curso. Venimos con ilusión, con ganas de acercarnos cada vez más a tu persona y a tu mensaje. Te pedimos que nos ayudes, que nuestras fuerzas no decaigan, que nuestro compromiso crezca, que con nuestra vida y nuestra acción podamos ser tu presencia en medio del mundo. Esta es nuestra oración: Señor, que todas mis intenciones, acciones y oraciones, partan de Ti como su fuente y se dirijan a Ti como su fin.



Puntos para la oración

PRIMERA SEMANA

Contemplar a Jesús

Comenzamos este curso queriendo, de nuevo, seguir a Jesús, y vamos a intentar hacerlo a través de la Bienaventuranzas que son el mensaje central de su Evangelio. El relato (Mt 5,1-2) lo vamos a examinar, meditar, contemplar y orar siguiendo las enseñanzas de S. Ignacio ya que *“no el mucho saber harta y satisface el ánimo, más el sentir y gustar de las cosas internamente”*. Y lo vamos a hacer dejando llenar nuestros sentidos de su presencia y de su palabra. Contemplamos la escena, entre los discípulos, a los pies de Jesús, estamos también nosotros sentados, entre la multitud, pero no pasamos desapercibidos para Él. Cada uno llevamos en nuestro interior nuestras propias cargas, pero sé que Él me ve, a mí personalmente y conoce mi deseo de escucharle. El ambiente y sobre todo la presencia de Jesús nos subyugan. El día es claro, la luz de Galilea llena la mañana de paz. Los que hemos estado allí no nos costará trabajo imaginarlo, la mañana de primavera, el canto de los pájaros, las flores y una serenidad que sin duda proviene de la presencia de Jesús.

La gente del relato tiene curiosidad porque no sabe muy bien quien es Jesús aunque todo el mundo habla de Él por su autoridad y su mensaje diferente, además hace milagros. Yo, después de 2000 años, sé perfectamente que Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, su mensaje es siempre revelación, es Dios mismo que me habla y manifiesta su voluntad que no es otra que mi propia felicidad. No quiero perderme nada porque yo también quiero ser feliz y no lo consigo, ¿en qué me estoy equivocando? ¿En qué baso mi felicidad? ¿Qué me va a proponer Jesús? Jesús nos mira, y nosotros queremos mirarlo también a Él y dejarnos llenar de su presencia. Necesitamos sentir esa mirada profunda y llena de amor que nos consuela, nos cura de nuestras dolencias y nos lanza al mundo para llevar su mensaje. ¿Me siento buscado y amado?

Jesús nos habla

En el Antiguo Testamento Dios da a Moisés las tablas de la Ley, sus preceptos, que son un conjunto de normas mínimas de convivencia y de respeto mutuo. Por debajo de esos preceptos no se puede ni siquiera ser buena persona. Pero Jesús reinterpreta la Ley, ya no basta sólo ser bueno. Al que quiere seguirle los Mandamientos se le quedan cortos, la exigencia de Jesús es mucho mayor. Jesús sube al monte con sus discípulos y les habla de una manera totalmente nueva, da la vuelta a todo lo anterior, ahora los **preferidos son los pobres, los que lloran, los que sufren... Vamos a subir con Él** al monte, sentarnos a escucharlo, agudizar nuestros sentidos para descubrir que les dijo a sus apóstoles entonces y que nos quiere decir hoy a cada uno de nosotros.

Pero sus palabras nos interpelan con mucha crudeza. Vivimos en una sociedad de grandes contrastes, frente a la riqueza de un tercio de la población, el resto carece hasta de lo más necesario; nuestra vida, aún con problemas, tiene sus necesidades cubiertas y esto es algo que debe interpelarnos ¿Qué hago yo con mis bienes? ¿Y con mi tiempo? ¿Soy capaz de



salir de mí mismo para acudir en ayuda del que lo necesite? No sólo es el problema económico. Nuestro mundo tiene muchas carencias afectivas, soledades, sufrimientos... ¿Qué nos dice Jesús? Su opción, y la que nos pide a nosotros, es comprometernos con los más débiles ¿Dónde me sitúo yo?

Para orar

Jesús nos enseña con calma, con paz. Está cerca de nosotros, su presencia es palpable también hoy si lo buscamos de corazón. Oremos con el Salmo de Cercanía:

"Tú estás presente en mi vida, Señor, y mi corazón se goza al saber que eres Padre. Tú eres mi refugio y mi alcázar, Dios mío, en Ti confío. Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón se olvide que me amas.

Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón te falle y comience de nuevo. Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón se canse de seguir tus pasos. Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón a veces no lo sienta. Tú estás conmigo y mi vida es cosa tuya."

SEGUNDA SEMANA

Estar con Jesús

Nuestra oración sigue siendo de contemplación, en silencio, nos situamos en la escena y dejamos que cale en nuestro interior lo que allí ocurre. Estamos con Jesús, a su lado, sentados atentos a lo que quiera decirnos, y es así como descubrimos lo que quiere y espera de cada uno de nosotros. Jesús nos llama a estar con Él, no es una llamada cualquiera, nos dice "venid conmigo, seguidme", nos está pidiendo una relación personal. La iniciativa es suya, podemos aceptar o no, pero si decidimos seguirle nuestra vida cambia, ya no es posible vivir como antes, es como dice S. Pablo "vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí". Ahora estamos en el monte con Él y con el resto de los discípulos. Sus palabras nos instruyen, somos torpes para comprender pues no es un mero conocimiento intelectual. Estar con Jesús es una adhesión a su persona, es una opción por Él, es sentir su presencia que nos busca y nos lanza a una misión. Exige radicalidad: todo ha de ser ofrecido, ningún sector de nuestra vida puede quedar fuera de este seguimiento. Él nos invita, si aceptamos ya es un imperativo que no tiene vuelta atrás

Estar con Jesús supone asumir riesgos. Hoy no es fácil comprender su presencia y su llamada. Lo que no se ve y no se puede demostrar no es admitido por el hombre de hoy, y la presencia de Jesús es callada, silenciosa, habla a lo profundo del corazón y sólo desde el silencio interior es posible descubrirla. Y hoy vivimos en medio del ruido, no sólo del exterior, sino de nuestros propios ruidos interiores, prisas, falta de tiempo, y también a veces tenemos miedo de entrar en lo más íntimo de nosotros mismos, miedo de que seguir la llamada nos pueda llevar a compromisos que no estamos dispuestos a aceptar, miedo a asumir nuevos retos que nos puedan sacar de nuestra comodidad. Pero Jesús no se cansa de llamarnos. Desde lo alto del monte nos habla suavemente pero con radicalidad. Es la inversión de valores, los que nos propone no son los del mundo, más bien son contrarios a lo que opina el mundo. Todo el capítulo 5 del Evangelio de Mateo es un programa revolucionario, los dichosos son los que no tienen nada, los perseguidos, los



misericordiosos...Su reinterpretación de la ley es llevada al extremo: *"Si os abofetean poned la otra mejilla" "amarás a tu enemigo"*. Estar con Jesús supone estar dispuesto a vivir como Él *"Las zorras tiene madriguera pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza"*. ¿Te has planteado cuál puede ser tu llamada en este momento de tu vida? ¿A qué estás dispuesto a renunciar? ¿Realmente quieres seguir a Jesús? ¿Crees qué merece la pena? ¿Dónde pones tu corazón?

Escuchar a Jesús

Contemplamos a Jesús, desde el monte su voz llega nítida, los que están junto a mí no me impiden escucharle, mi emoción es tan grande que casi desaparecen todos a mí alrededor, quedamos solos Jesús y yo en un lugar maravilloso y sagrado. Me siento a sus pies, como María, nada hay más importante que escucharle. Pero yo ya sé lo que me va a contar, conozco las Bienaventuranzas, han llegado hasta nosotros, cristianos del siglo XXI escritas para no perder la memoria de la catequesis original, pero son palabra viva contada de boca en boca como buena noticia esperada por los abatidos y abandonados y dejando tras de sí un rastro de alegría y júbilo.

Hoy las Bienaventuranzas me producen inquietud, me parece muy difícil llevarlas a la práctica, pienso que son radicales y no acabo de entender esa felicidad que va contra corriente. Por eso quiero escucharlas de nuevo, que me retumbe como algo inédito y pueda comprender mejor. Quiero ser feliz según me propone Jesús: el estilo de felicidad de los hombres me ha creado **ansiedad, amargura, desigualdad, injusticias, guerras, desamor...** ¡qué lejos está el Reino de Dios! Miramos a nuestro alrededor y el mundo está muy roto, pero también es un mundo que está lleno de la bondad de Dios. Quizá debamos aprender a mirarlo con sus ojos. Jesús nos está proponiendo un estilo tan distinto que no somos capaces de entender, pero en las **Bienaventuranzas lo que realmente encontramos es el corazón de Dios tal como nos lo describe Jesús. Cuando Jesús habla, habla de Dios, cuando propone sus Bienaventuranzas a las personas que tiene delante, Jesús les confía el secreto más querido de cuantos le fueron confiados: el corazón de Dios. (D. Alexandre, Dichosos vosotros...)** Si las Bienaventuranzas son el secreto de la felicidad que nos propone Jesús, en este momento de tu vida ¿te consideras feliz? ¿Cómo estás empleando tu vida? ¿Sientes que se te va sin sentido? ¿Cómo te gustaría plantearte el futuro? ¿Qué cambiarías? ¿Qué miedos piensas que te impiden crecer? ¿Qué seguridades tengo?

Para orar

El corazón de Dios está lleno de ternura, abierto siempre a las necesidades de los hombres. Es eterno su amor. Oremos con la adaptación del Salmo 136

"Te doy gracias, Señor, porque eres bueno porque es constante y eterno tu amor conmigo.

Te doy gracias, Señor, Dios de todo porque en todo lo mío Tú intervienes, es constante y eterno tu amor conmigo.

Me sacaste de aquello que un día me hizo esclavo, con mano fuerte y tenso brazo como "tira de uno" aquel que es buen amigo... porque es constante y eterno tu amor conmigo.

Leed en vuestra historia la salvación que Él hizo, confiando también la salvación concreta que Él va a realizar con vosotros y conmigo...



A todos nos regala el don de pronunciar: te doy gracias, Señor, porque es constante y eterno tu amor conmigo.”

TERCERA SEMANA

Al ver las multitudes

Contemplar a Jesús no es un mero ejercicio en el que nos encontramos pasivamente. Es dejarnos interpelar por lo que ocurre en la escena para iluminar nuestra vida a la luz de la de Jesús, y así ordenarla para que, poco a poco, vayamos configurándonos a Él. Por eso, allí en la montaña estamos atentos a lo que ocurre. Jesús, al ver las multitudes se compadece de ellas, ve a cada uno de los que le siguen como si fuera único, conoce sus inquietudes, **sus problemas, sus necesidades. Sabe que necesito oír su “Palabra”, sabe que necesito su cercanía para poder compartir su vida, sabe que necesito sentirme querido, elegido, digno, con sentido de vida.** La multitud tenía tiempo para seguir a Jesús y para escucharle, los afanes de la vida no habían sofocado su anhelo de trascendencia o quizá su “pobreza” hacía que no tuvieran nada mejor que hacer: y esa multitud escuchará a Jesús decir ***“Felices los pobres”***.

Quizá nosotros, con nuestras prisas y ocupaciones no tendríamos tiempo de estar allí, en el monte. Pero hemos querido ir, la curiosidad y lo que nos han contado nos mueve a ello y nos encontramos sentados escuchando sus palabras. Jesús ve, nos ve, nos mira ¿qué nos quiere decir? ¿Rehuimos su mirada? ¿Buscamos el encuentro? ¿Qué ocurre en nuestro interior al oír su voz? ¿Qué esperamos? Si esperamos recriminación no conocemos a Jesús cómo mira a Pedro tras haber sido negado tres veces. Pero ese amor nos hace ver nuestra ingratitud y nos hace llorar amargamente. Quizá sea eso lo que no queremos. El Amor que sólo puede ser gratuito, paradójicamente exige respuesta si estamos dispuestos a recibirlo. El Amor no subsiste en sí mismo sino entregándose y recibíéndose, por eso nuestro Dios es Trino y su amor es continuamente entregado entre el Padre el Hijo y el Espíritu Santo, derramando su desmesura a los hombres que al recibirlo se unen a la divinidad.

La mirada de Jesús

La mirada de Jesús está llena de amor, es fiel reflejo de la mirada del Padre, Jesús nos quiere mostrar como es el corazón de Dios, un corazón que desde el principio de la Creación desborda amor. Y eso es lo que nos viene a decir Jesús: Dios es Amor y todo amor es Dios; pero no es fácil amar y menos aún dejarse amar: es una gracia que tenemos que pedir cada día y en cada instante ya que es nuestro vínculo con Dios: **“el que no ama no conoce a Dios...”** (1Jn 4,7-8) Nuestro amor humano es muy limitado, pero es fiel reflejo del Amor de Dios, por eso al acercarnos a Jesús nuestros límites se amplían, nos sentimos acogidos y transformados y sólo desde su presencia podremos llegar a la plenitud del amor.

Jesús ve a la muchedumbre y su mirada está llena de amor, Él sólo sabe **mirar así y por eso su mirada cura, restaura, libera... pasa haciendo el bien y todo el que se siente mirado queda transformado (convertido);** pero hay que atreverse a levantar los ojos **y verse en los de Jesús y leer en ellos “te quiero, ¿me quieres?** Y yo, como Pedro en el lago, tengo que contestar: Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero. ¿En qué se nota que te quiero? En que



intento mirar como Tú a mi hermano, sobre todo al indefenso, pobre, humillado, solo, necesitado...ahora soy tus ojos para ver y hacer sentir al otro que él es también único para ti: lo que tu valoras yo no lo puedo despreciar. ¿Cómo miro yo a los que se acercan a mi vida? ¿Intento pensar cómo los miraría Dios? ¿Intento ponerme en la posición del otro para no juzgar? ¿Soy compasivo (con-padecer, padecer con él)? ¿Me acerco al necesitado? ¿Cómo pienso que verá Dios mi vida? ¿Me siento necesitado de conversión?

Para orar

Señor, Tú me sondeas y me conoces, sabes que mi vida quiere ser para ti, pero soy débil e inconstante, necesito acercarme a Ti, dejarme mirar, dejarme amar, dejarme transformar. Solo nada puedo, por eso me acerco a ti con mis manos abiertas para que pongas o quites de ellas lo que tú quieras. Yo, por mi parte, sólo quiero estar disponible a lo que me pidas. Por eso elevo mi oración hasta ti:

"Señor, tú me sondeas y me conoces, sabes cuando me siento o cuando me levanto, desde lejos penetras mis pensamientos. Sabes si camino o si descanso, todas mis sendas te son familiares. No está aún la palabra en mi boca y tú, Señor, ya la conoces. Me envuelves por detrás y por delante, y tus manos me protegen. Es un misterio de saber que me supera, una altura que no puedo alcanzar.

Dios mío, sondéame para conocer mi corazón, ponme a prueba para conocer mis sentimientos, mira si mi camino se desvía o se vuelve camino muerto. Guíame por el camino nuevo que has abierto entre los hombres. Quiero hacer de él un proyecto para mi vida, y paso a paso, desde lo hondo de mí ser, vivir para ti."

CUARTA SEMANA

¿Qué nos pide hoy Jesús?

Después de haber hecho la composición de lugar vemos la dificultad de hacernos como niños, de ser humilde, pobre y pequeño para ver lo que permanece oculto a los sabios y poderosos (Mt 11,25). S. Ignacio nos invita a pedir conocimiento interno del Señor, para que más le ame y le siga. Cada pasaje del Evangelio, cada escena nos da a conocer a Jesús en una faceta distinta. Estar presentes en la escena y atentos, es una manera de orar, escuchar atentamente a Jesús que se dirige aquí y ahora a nosotros. Hacernos presentes en la escena que ocurrió hace 2000 años exige imaginación pero sobre todo un viaje hacia nuestro interior donde Dios habita y nos sigue hablando y enseñando; encontrar a Dios en nuestro interior es saber que el otro también está habitado por el mismo Dios, que somos predilectos a sus ojos, que nadie puede ser despreciado e ignorado porque al mismo Dios desprecio.

Es importante el lugar, las condiciones, la oportunidad. Jesús habla y enseña a los que le han seguido, es el momento de predicar, de revelar al Padre, de enseñar el Camino, la Verdad y la Vida, Él es la Palabra pero no todo el mundo lo entiende, algunos se sienten escandalizados, criticados, acusados y no se lo perdonan, su mensaje es demasiado provocativo y llevarlo a la práctica va en contra del poder establecido, ya sea político o religioso, y querrán hacerle callar para siempre. Seguir a Jesús me puede traer problemas,



lo sé, pero no hay otra opción. Nos llama y al aceptar la llamada nos estamos comprometiendo a vivir como Él y con Él. Muy pobremente, muy limitadamente, nuestras fuerzas son escasas, pero Él es nuestra fuerza y nuestro auxilio y sólo quiere que estemos dispuestos, Él pondrá lo que falte. ¿Estoy disponible a la acción de Dios en mi vida? ¿Confío plenamente en que no estoy solo? ¿En quién o en qué pongo mi esperanza? ¿Qué me dicen, a mí hoy, sus palabras? ¿Interpelan mi vida?

Jesús subió a la montaña

Para que todos pudieran verle y escucharle.

En la Biblia la montaña es el lugar de manifestación y de encuentro con Dios. Moisés recibe la Ley en el monte, Jesús se transfigura en el monte, en multitud de ocasiones, a lo largo del Evangelio, se nos describe como **"se retiraba al monte a orar"**, Getsemaní es el lugar de la aceptación de la voluntad del Padre, también en el monte. Estar en el monte con Jesús supone que queremos descubrir sus planes para nuestra vida, estando atentos a lo que nos dice sabremos cuál es el verdadero camino de la felicidad.

Y Jesús se sienta a nuestro lado, con lo demás discípulos, y empieza a enseñarnos con calma, con sencillez y sin prisa, con paciencia y autoridad. Nos hablará del Reino y de las nuevas leyes del Reino. Los judíos tienen cientos de leyes que cumplir, sin embargo esto que nos dice suena distinto, liberador, con sentido. No son leyes externas sino que brotan del corazón lleno de misericordia, Jesús nos hace ver la ley inscrita en el corazón que ya nadie puede romper; es la nueva Alianza de Dios con el hombre (Jr 31,33-34). Y ahora es la multitud la que le ve y le escucha. El Reino de Dios del que Jesús es Rey, nada tiene que ver con los reinados de este mundo. En este reino cada uno es único y está llamado a reconocerse como el bien amado, **"eres precioso a mis ojos y yo te amo"** (Is 43,4), pero ha de reconocer el don del otro, del pobre, pequeño, del rechazado por la sociedad por la razón que sea, ese otro también es el único amado también por Dios Y Él es su Rey.

Seguimos viendo como Jesús predica ampliando nuestros sentidos escuchando el ruido ambiental, la gente que busca un sitio mejor para oír y ver, las exclamaciones de admiración, las preguntas por ¿quién es este que habla con tanta autoridad?, cómo reciben los demás las enseñanzas de Jesús. Reflexiono para dar mis respuestas, ¿quién es este para mí? ¿Cómo recibo su Palabra? ¿Qué expectación provoca en mí verle tan de cerca, escucharle, sentir su mirada? ¿Qué me provocan los demás? Quiero que este Sermón me suene a nuevo, no dar nada por sabido, ver qué me dice hoy en el siglo XXI; no voy a escuchar una historia pasada sino a Alguien que me dice cómo debo actuar aquí y ahora, en mis circunstancias personales, geográficas, sociales, políticas, familiares, profesionales... Todo suena muy bonito y aunque ponerlo en práctica es muy difícil, quiero intentarlo de nuevo, quiero seguirle. Me gustaría que mi vida pudiera ser para otros, testigo de esto que estoy viviendo aquí, en el monte con Jesús. La fe, la vivencia de Jesús en nuestra vida, no se transmite sólo con palabras, es nuestra forma de vivir, de amar, de entregarse a otros, lo que puede ser interrogante para el que no conoce a Jesús. Los primeros cristianos así lo vivían (Hch 2,42-47) y así lo debemos hacer nosotros.



Para orar

S. Ignacio termina las meditaciones con un coloquio, nosotros, sentados en el monte a los pies de Jesús, entablamos nuestro propio coloquio con Él. Las preguntas ¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué voy a hacer por Cristo? Se hacen muy reales en estos momentos de mi vida. Necesitamos cuestionarnos dónde estamos y dónde queremos ir, qué queremos hacer con nuestra vida, cómo queremos vivirla... Jesús está a nuestro lado, sabemos que solos nada podemos, pero con su ayuda todo es posible. Sólo nos pide estar disponibles y abiertos para descubrir su voluntad.

Oremos: **"Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien procede toda familia en el cielo y en la tierra, para que, conforme a la riqueza de su gloria, os robustezca con la fuerza de su Espíritu, de modo que crezcáis interiormente. Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que viváis arraigados y fundamentados en el amor. Así podréis comprender, junto con todos los creyentes, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo; un amor que supera todo conocimiento y que os llena de la plenitud misma de Dios"** (Ef 3,14-19)

2. LA REUNIÓN

2.1. Presentación del tema

- **Lectura** del texto elegido: **"El Sermón del Monte"** (las Bienaventuranzas) de *Juan Mateos*: págs. 1-49; los nueve primeros apartados. Se entrega en anexo aparte.
- **Recordad que es importante no sólo leer el tema sino hacer oración sobre ello como se indica en el punto 1.**

2.2. Puntos para compartir

- 1. Aspectos que más me han llamado la atención, cuestionado, impactado.... del texto de Juan Mateos, en relación con mi vida cristiana.**
- 2. Opiniones y aportaciones acerca de las expresiones "enmiéndense" y "conviértanse" que aparecen en unos párrafos hacia la mitad del apartado 1º.**

Para profundizar

- Jacques Dupont, *El mensaje de las bienaventuranzas* (EVD)
- Carlo María Martín, *El Sermón de la montaña* (PPC)
- Anselm Grün, *Las bienaventuranzas. Un camino de plenitud*. (Sal Terrae)
- Arturo Paoli, *Las Bienaventuranzas. Un estilo de vida*. (Sal Terrae)
- Alberto Maggi, *Las bienaventuranzas. Traducción y comentario de Mateo 5, 1-12* (Edic. El Almendro)

2.3. Oración en el grupo



ORACIÓN EN EL GRUPO

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor Jesús, Hijo del Padre, a quien reconocemos como nuestro Señor. Nos reunimos en el equipo de nuestra amada Comunidad, en los principios de un nuevo curso, en torno a tu nombre. Es tu Nombre, es tu Palabra, la que nos convoca, como hace dos mil años en aquel monte convocaron a una multitud, para oírte decir a quiénes consideras Bienaventurados. Estamos embelesados guardando silencio para que tu Palabra no se quede zumbando en nuestros oídos, sino para que nos cale profundamente en el corazón. Si Tú lo quieres, puede ser.

(Breve pausa)

B. Lectura del texto bíblico de Lucas (Mt, 5, 1-10: Bienaventuranzas)

"Al ver las multitudes subió al monte, se sentó y se le acercaron sus discípulos; y se puso a enseñarles así: 'Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de Dios. Dichosos los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los afligidos, porque de ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de Dios.'"

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de las personas que lo deseen.

D. Rezo de Salmo.

Lector: Porque hay falta de bienes materiales; porque hay falta de bienes espirituales; porque hay falta de caridad y porque la pobreza no es un juego, sino una dura realidad que nos envuelve. Porque estoy encantado de subir peldaños en la sociedad, y ello me obliga a mirar a la mayoría de los hijos de Dios, desde arriba, distanciándome de mis hermanos a quiénes no reconozco.

Todos: *Padre, arranca de mi pecho el corazón de piedra y dame uno de carne. Déjame ser tu pueblo y sé Tú mi Dios. Haz que camine el resto de mis días según tus preceptos.*

Lector: Porque estoy pronto a reclamar mis derechos y a obviar mis deberes. Porque mi lista de deudores es mucho más larga que la de mis deudas. Porque caigo fácilmente en la agresividad para defender mis propios derechos y no los ajenos. Porque me es más fácil cerrar las puertas del corazón al que me hace daño que intentar recuperarle.



Todos: *Padre, arranca de mi pecho el corazón de piedra y dame uno de carne. Déjame ser tu pueblo y sé Tú mi Dios. Haz que camine el resto de mis días según tus preceptos.*

Lector: Porque tiendo a salvar sistemáticamente mi propia imagen. Porque necesito justificarme ante cualquier reproche justo o injusto. Porque me cuesta reconocer mi fragilidad, mi incoherencia y mi pecado. Porque no soy accesible. Porque olvido que para ser misericordioso necesito que cures Tú mi miseria. Porque no estoy atento a las necesidades de los que me rodean, de los que me encuentro en casa, en el trabajo y en el caminar de cada día.

Todos: *Padre, arranca de mi pecho el corazón de piedra y dame uno de carne. Déjame ser tu pueblo y sé Tú mi Dios. Haz que camine el resto de mis días según tus preceptos.*

Lector: Porque se me da fenomenal sospechar, pensar mal y juzgar con ligereza a los demás. Porque no espero lo mejor de mi prójimo. Porque dejo que me llamen bueno y me esfuerzo en parecerlo en vez de intentar serlo.

Todos: *Padre, arranca de mi pecho el corazón de piedra y dame uno de carne. Déjame ser tu pueblo y sé Tú mi Dios. Haz que camine el resto de mis días según tus preceptos.*

E. Oración final.

Todos: "Señor, te pedimos que nos ayudes a hacer realidad tu Reino en esta tierra nuestra. Te pedimos que fortalezcas nuestro ánimo para ser consuelo de esta humanidad afligida y en búsqueda de ti. Que por tu bondad, así sea."

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello, puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quién nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo

Diciembre 2010, 3ª reunión

DICHOSOS LOS QUE ELIGEN SER POBRES

Introducción

Centramos este mes nuestra atención comunitaria y personal en la primera de las bienaventuranzas. Proponemos como texto de ayuda la parte correspondiente a ella del libro de Juan Mateos SJ, *El Sermón del Monte*, (**apartado 3º únicamente**), ya conocido por todos. Y continuamos de algún modo, llenándola de contenido concreto, la contemplación de Jesús en el Monte de las bienaventuranzas que llevamos a cabo en el mes de octubre.

Mateos propone justificadamente una traducción de esta bienaventuranza, ciertamente no muy usual, pero quizá sí muy **aclaratoria del sentido de la misma: "Dichosos los que eligen ser pobres"**. Jesús llama felices, no a los que adoptan la decisión de situarse en posiciones de dominio y de poder, de acumular, de poseer mucho y **retenerlo para sí (los "ricos")**, sino **al contrario a los que optan por la disponibilidad, por el servicio, por la justicia, por el desprendimiento de lo material (los "pobres por propia decisión")**.

Estos pobres por propia decisión son –dice Jesús– dichosos o felices. Ellos tienen a Dios por rey, están en la esfera donde Dios muestra su amor, un amor cuidadoso y atento en el que puede uno confiar. Ellos son también –subraya Juan Mateos– el núcleo de la nueva sociedad que debe irse abriendo paso: una sociedad de servicio y fraternidad, en la que no reina el dinero ni el poder, sino el amor espléndido de Dios; una sociedad, por tanto, servicial y generosa, dispuesta a compartir.

1. LA ORACIÓN

Señor, auméntanos la fe. Enséñanos que la fe no consiste en creer algo sino en creer en ti, Hijo encarnado de Dios, para abrírnos a tu Espíritu, dejarnos alcanzar por tu Palabra, aprender a vivir con tu estilo de vida y seguir de cerca tus pasos. Sólo tú eres quien "inicia y consuma nuestra fe".

Auméntanos la fe. Haznos vivir identificados con tu proyecto del reino de Dios, colaborando con realismo y convicción en hacer la vida más humana, como quiere el Padre. Ayúdanos a vivir humildemente nuestra fe con pasión por Dios y compasión por el ser humano.

Auméntanos la fe. Enséñanos a vivir convirtiéndonos a una vida más evangélica, sin resignarnos a un cristianismo rebajado donde la sal se va

volviendo sosa y donde la Iglesia va perdiendo extrañamente su cualidad de fermento. Despierta entre nosotros la fe de los testigos y los profetas.

Auméntanos la fe. No nos dejes caer en un cristianismo sin cruz. Enséñanos a descubrir que la fe no consiste en creer en el Dios que nos conviene sino en aquel que fortalece nuestra responsabilidad y desarrolla nuestra capacidad de amar. Enséñanos a seguirte tomando nuestra cruz cada día.

Auméntanos la fe. Que te experimentemos resucitado en medio de nosotros, renovando nuestras vidas y alentando nuestras comunidades.

Petición (*Propia de todo el mes*)

Sólo desde la fe podemos creer que la pobreza es dicha. Te rogamos nos concedas experimentar la alegría de ser pobres, que con la fuerza de tu Espíritu, volvamos a nacer de nuevo, libres, sin tener nada para poder compartir como si lo tuviéramos todo, porque la liberación nace en medio de la opresión y nacemos de lo que dejamos. Señor, transforma lo viejo en nuevo, haznos libres de nuestras esclavitudes y ordena a nuestras parálisis cargar con la camilla y caminar.

Puntos para la oración

PRIMERA SEMANA

Los que eligen ser pobres

La primera pregunta que surge es si se puede elegir la pobreza y cuesta pensar que pueda ser así. Sin embargo Jesús nos dice "bienaventurados los pobres". ¿Es qué se puede ser feliz sin tener nada? Y si además es una opción elegida por voluntad ¿cómo lo podemos explicar? Es obvio que la lucha del cristiano debe dirigirse a erradicar la pobreza, a conseguir que todos los hombres puedan disponer de lo necesario para una vida digna, a la educación, al trabajo, al descanso, y sin embargo no es así. Las diferencias sociales son grandes y frente a la opulencia de unos está la escasez de muchos. ¿Cómo desde nuestra vida en la que no sólo no carecemos de lo necesario, sino que nos sobra, podemos vivir esta bienaventuranza? ¿Cuál es el concepto de pobreza que tenemos que elegir? ¿Es renunciar a todo? ¿Qué se nos está pidiendo? ¿Nos estamos refiriendo sólo a la pobreza material? Sabemos que por debajo de unos mínimos vitales no podemos hablar de vida digna, pero la riqueza está mal distribuida y aquí sí que interviene la voluntad del hombre.

La pobreza como acto humano que depende de la voluntad, es algo que nace de dentro del corazón. La opción no es el dinero, este sólo es un medio, no es el valor fundamental pero podemos aferrarnos a él y convertirlo en el eje de nuestras aspiraciones. Es posible que no tengamos mucho, o incluso que pasemos necesidad, pero que nuestra aspiración sea siempre tener más y que el ideal de vida sea la riqueza. Este no es el pobre de las bienaventuranzas. El pobre es el que lucha por

eliminar las condiciones injustas de vida, el que opta por no dejarse atrapar por el tener y el retener para sí. Es el que tiene, poco o mucho, pero lo tiene para compartir y para ponerlo al servicio del bien de los otros. Su rey es Dios, y todo lo que le aparte de Él carece de valor. **"Donde tengas tu riqueza, tendrás el corazón".** Jesús comenta lo difícil que es a los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja... sin embargo a Zaqueo, hombre muy rico, se le abrieron los ojos, restituyó todo lo que había **defraudado y ese día "llegó la salvación a su casa" y con ella la alegría** (Lc 19,1-10) ¿Cuál es mi tesoro? ¿Dónde pongo mi corazón? ¿Cuál es mi concepto de riqueza?

Ser pobre

Nos preguntamos qué es ser pobre. ¿Cómo puede dar felicidad la pobreza? ¿Quién puede tomar en serio este disparate? Jesús fue pobre, optó por todo ser humano pero desde los pobres, desde el lugar más bajo, naciendo en un pesebre, viviendo en una ciudad sospechosa (¿De Nazaret puede salir algo bueno?) **durante 30 años y "sin lugar donde reclinar la cabeza"** (Mt 8,19-20) en su vida pública. Sin embargo sus palabras tenían una autoridad nunca vista entre los profetas de Israel, su mensaje cuestionaba a los que lo oían y nos sigue cuestionando a nosotros 2000 años después.

Si el pobre es feliz, por oposición el rico ha de ser desgraciado. Quizá esta palabra tan dura nos dé la clave, el rico no necesita la gracia, (des-graciado) confía únicamente en su riqueza y cuanto más acumule, mayor seguridad. ¿Tenemos experiencia de confiar principalmente en nuestras fuerzas, inteligencia, posición, cultura, economía? ¿Hemos pensado que todas estas cosas, aunque no sean exclusivamente bienes materiales, forman parte de nuestra riqueza personal? Jesús nos advierte constantemente sobre el peligro de la riqueza (Mt 19,16-22), sobre la codicia y la tentación de acumular (Lc 12,15-21), nos enseña a pedir al Padre el pan de hoy (Mt 6,11) y declara que para ser perfecto sólo Dios ha de ser nuestra riqueza. (Lc 19,21). El Evangelio es contracultural, el feliz no es el que más tiene, sino el que necesita poco, el que está dispuesto a vivir haciendo la vida más plena a los que les rodean, el que su horizonte está en Dios y los bienes que posee los utiliza para construir el Reino. Tenemos una gran responsabilidad, la opción preferencial por los pobres es clave en la vida del cristiano, pero ¿cómo puedo vivirla en mis circunstancias personales y sociales? ¿A qué estoy dispuesto a renunciar? ¿Desde dónde planteo mi vida? ¿Cuáles son mis apegos?

Para orar

Si nuestra opción es elegir ser pobres, es renunciar a la riqueza **"como valor", como meta a alcanzar. No es carecer** de lo más necesario, ser pobre es mucho más que eso. Es saber que sólo Dios es nuestro horizonte, y que todas las cosas son buenas o malas según nos acerquen o separen del proyecto de Dios para nuestra vida. Compartir, entregarse,

vivir sabiendo que estamos de paso, no dejarnos poseer por las cosas... ese es el camino. Pidamos al Señor que nos acompañe en él.

"Tened esto presente: el que siembra con miseria, miseria cosecha; el que siembra generosamente, generosamente cosecha. Que cada uno dé según su conciencia, no de mala gana ni como obligado, porque Dios ama al que da con alegría. Dios por su parte, puede colmaros de dones, de modo que teniendo siempre y en todas las cosas lo suficiente, os sobre incluso para hacer toda clase de obras buenas. Así lo dice la Escritura *Distribuyó con largueza sus bienes a los pobres, su generosidad permanece para siempre*". (2 Cr 9, 6-9)

SEGUNDA SEMANA

Epulón y Lázaro

La parábola era un cuentecillo que ya circulaba por todo el creciente fértil: en los papiros de Egipto 6 siglos antes de Cristo se narraba una historia muy semejante. La parábola no quiere contarnos la existencia del infierno ni sus horrores, sino que el abismo entre el pobre y el rico es infranqueable. El rico se cierra en su mundo virtual, sin contacto con la "dura realidad" y queda solo, sin relación con sus semejantes, sin preocuparse por nadie que no fuese él mismo, pero su vida está vacía, ha vivido en un mundo irreal. El rico no siente compasión por el otro, no sabe ni que existe, tan sólo le descubre cuando está en el seno de Abraham. (Lc 16,24) *"Al rico no se le juzga por explotador. No se dice que es un impío alejado de la Alianza. Simplemente ha disfrutado de su riqueza ignorando al pobre. Lo tenía allí mismo, pero no lo ha visto. Estaba en el portal de su mansión, pero no se ha acercado a él. Lo ha excluido de su vida. Su pecado es la indiferencia"* (J. Antonio Pagola, Ecclesalia) El dolor, el sufrimiento, el hambre, la enfermedad, la pobreza, la incultura, etc. son incómodos, incordian desasosiegan, es mejor huir de ellos, no dejarse afectar. No es fácil amar al prójimo como a mí mismo, que sus problemas sean los míos, ¡bastante tengo yo! Es demasiado duro que cuando logro superar mis propias dificultades tenga que hacerme cargo de las de los demás; ¿dónde quedan mis aspiraciones? ¿Dónde mis sueños de progreso, de vivir mejor, de ser más en la vida, de dar lo mejor a mis hijos para que alcancen metas mayores que yo?

Jesús nos propone estas parábolas para que también hoy nosotros analicemos nuestra vida, y nos preguntemos lo que estamos haciendo con ella. *"Si el sufrimiento se produce lejos es más fácil. Hemos aprendido a reducir el hambre, la miseria o la enfermedad a datos, números y estadísticas que nos informan de la realidad sin apenas tocar nuestro corazón. También sabemos contemplar sufrimientos horribles en el televisor, pero, a través de la pantalla, el sufrimiento siempre es más irreal y menos terrible"* (J.A. Pagola, Ecclesalia) Quien sigue a Jesús se va haciendo más sensible al sufrimiento del que se cruza en su camino. Se

acerca al necesitado y, si está en sus manos, trata de aliviar su situación. Despertar la sensibilidad, intentar mirar el mundo y las gentes con la mirada compasiva de Dios, dejarnos afectar por las situaciones de necesidad que salen a nuestro paso. Y sabiendo que no son sólo necesidades materiales, que también, pero sin olvidar soledades, **tristezas, abandonos... que pueden requerir nuestra atención y compasión.** Ser pobre también es estar del lado de ellos. ¿Qué significa para un cristiano, progreso, vivir mejor, ser más en la vida? ¿Cuáles han de ser las aspiraciones, sueños y metas para un seguidor de Jesucristo? ¿En quién ponemos nuestro corazón y nuestra confianza, en la riqueza, en la seguridad, en la cultura y posición social? ¿Quién es nuestro Rey?

El joven rico

La llamada al joven rico es más radical: “deja todo y sígueme” y el joven siente miedo ante tal propuesta y no es capaz de renunciar a sus riquezas. El Evangelio nos dice que era cumplidor de la ley. Esa llamada radical se sigue produciendo, es un paso más fuerte, es dejar que sólo **Dios guíe tu vida y como Jesús “no tener donde reposar la cabeza”.** Pero el joven rico se marcha triste porque la propuesta de vender todo, dárselo a los pobres y estar libre para poder seguir a Jesús es superior a sus fuerzas, ¿no lo es también para cada uno de nosotros? La queja de los discípulos es hoy también la nuestra ¿Quién puede subsistir? (Lc 18,26). **Pero Jesús responde “Lo imposible humanamente es posible para Dios”** (Lc 18, 27). Tenemos la certeza de estar auxiliados por el Espíritu Santo que nos puede hacer llevar a cabo cosas difíciles con la sencillez de lo que **sale del corazón y no por sentirnos obligados.... “el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan”** (Lc 11,13) Pidamos al Espíritu Santo salir de nuestro búnker, abrir las puertas de par en par a los otros, descentrarnos, relativizar y ampliar mi yo porque el prójimo es también responsabilidad mía y siempre me resonará la pregunta ¿dónde está tu hermano?... porque tuve hambre y no me diste de comer... La hambruna que padecen algunos países hace que un niño muera cada 7 segundos, pero los que logran sobrevivir crecen con unas taras de desarrollo físico e intelectual tan grandes que ese niño estará condenado a la pobreza, no podrá salir de ella porque sus recursos no sólo económicos sino mentales, no le permitirán acceder a una cultura, un oficio, un medio de trabajo digno...

No se trata de angustiar, pero no podemos mirar para otro lado y pasar de largo como en la parábola del buen samaritano. Nuestra solución individual seguro que es infructuosa pero la unión hace la fuerza; concienciar a las gentes y unirnos en la lucha contra la pobreza es el primer paso importante. ¿Cómo me planteo esta realidad? ¿Me quedo tranquilo? ¿Me molesta que me recuerden estas injusticias cuando yo no me siento responsable ni tampoco creo que pueda hacer nada?

Para orar

La propuesta de Jesús al joven rico es muy radical, él no se encuentra con fuerzas para seguirla. A veces nos faltan fuerzas para salir

de nuestras comodidades y nos conformamos con una vida “de buenos” pero sin grandes compromisos. Debemos discernir nuestra llamada personal, en las circunstancias concretas de nuestra vida, y estar dispuestos a dar respuesta a lo que Dios nos pida.

“Ayudaos mutuamente a llevar las cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo. Si alguno piensa que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. Que cada uno examine su conducta y sea ella la que le proporcione motivos de satisfacción, pero sin apropiarse méritos ajenos. Porque cada uno ha de llevar su carga (...) No os engañéis, de Dios nadie se burla, lo que cada uno siembra, eso cosechará (...) No nos cansemos de hacer el bien, porque si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos. Por tanto, siempre que tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos y especialmente a los hermanos en la fe”. (Gal 6, 2-5; 7-8; 9-10)

TERCERA SEMANA

Opción preferencial por los pobres

Jesús no impone las Bienaventuranzas, sino que propone un camino de dicha y felicidad que consiste en pertenecer al Reino cuyo rey únicamente es Dios. El Evangelio siempre es propuesta, no imposición, pero si nuestra opción es por seguirlo, se convierte en algo irrenunciable. Seguir a Jesús es seguir sus pasos y su modo de vida y esto cuestiona constantemente nuestras decisiones y nuestras actuaciones. Elegir vivir como Jesús nos plantea lo que significa ser pobre, significa tener necesidad, no tener nada y depender de otros para vivir ¿se puede ser dichoso así? Jesús optó por el ser humano, vino a traer la salvación, a liberar a los pobres de su pobreza y a los ricos de su riqueza, sólo desde esta liberación podemos estar en condiciones de entrar en contacto con el Espíritu del Señor y podemos anunciar, como Jesús, la Buena Noticia a todos.

Los pobres nos abren a la gratuidad porque no nos pueden dar nada a cambio, no nos pueden devolver nada y es lo que nos abre a la gracia (gratitud y gratuidad) de Dios, es lugar de revelación una vez quitado el gran obstáculo de la codicia, acumulación, consumo, ostentación, en definitiva, el obstáculo de poner nuestra seguridad en la riqueza y no en Dios. Optar por los pobres, es oponerse a la riqueza como valor, seguridad y confianza en la vida. Es no tener otro señor que a Dios, es no caer en la idolatría de adorar otros dioses. La riqueza del mundo ha de alcanzar a todos, el que acumula riqueza para sí se la está quitando a otro: el optar por el pan de cada día y poner la confianza sólo en Dios es también luchar por la justicia erradicar las diferencias sociales, el poder y el dominio de unos sobre otros. Esta actitud es contra-cultural, es despreciar los valores de nuestra sociedad, el dinero, el prestigio y el poder, todo lo que brilla en este mundo pero por dentro está corrompido y crea injusticia e infelicidad. Mi felicidad no puede sustentarse sobre la desdicha de los demás. ¿Pongo “al otro” en el centro de mis decisiones?

¿Busco, en mi profesión y en mi vida, el bien de los demás antes que el mío propio?

No os preocupéis del mañana (Mt 6,36)

Uno de los objetivos del segundo milenio es el de acabar en 2015 con el hambre en el mundo. De 1000 millones de hambrientos hemos bajado a 900, en vez de bajar a 300 (ya que en 2015 tendría que ser 0%). O sea que un niño muere cada 7 segundos en vez de cada 6. La cita de Mateo parece contradictoria pero lo que nos está pidiendo es que nuestra preocupación se centre en este hoy que nos urge y clama justicia.

PEPE LAGUNA, Hace una reflexión en ECLESALIA, (21/10/10) que está llena de esperanza y humor, si es que los humanos nos tomamos en serio erradicar la pobreza. Transcribimos los párrafos más significativos: *"... Cuando una nación decide plantarle cara al destino y no escatima en medios materiales y humanos, es posible hacerle una cesárea de 700 metros al vientre de la tierra para que 33 vidas vean nuevamente la luz. El rescate de los mineros ha costado 14 millones de euros, casi medio millón por minero. Según los especialistas en las "minas del hambre", 167 euros bastarían para rescatar a un niño de las garras de la desnutrición; esto es, un 0,033 % de lo que ha "costado" salvar a un minero. ¿Cómo no estar feliz? Sólo falta que un presidente respondiendo al clamor de su pueblo se ponga un casco y decida no moverse de la "mina del hambre" hasta que no salga de la cápsula el último de los niños. Un momento que retransmitirán todas las televisiones del mundo. Un instante en el que el planeta entero se abrazará para festejarlo. No es un sueño, lo he visto hace una semana en Copiapó..."*

Las terribles palabras finales de la parábola del rico Epulón: "aunque los muertos resuciten"..., podemos aplicarlas hoy diciendo "aunque los televisores se llenen de muertos - muertos de hambre o de terrorismo causado por tanta injusticia"... ¿nos harán cambiar nuestra sensibilidad y optaremos por los pobres, es decir por nuestra auténtica felicidad? Es impresionante comprobar que dos de las más "definitivas" parábolas de Jesús hacen referencia a este tema de manera radical: la del buen samaritano y la del juicio final. Nos jugamos en ello el ser prójimos y el no morir de vergüenza cuando nos pregunten ¿qué hiciste con tu hermano? El que tuvo hambre, el que tuvo sed, estuvo enfermo o en la cárcel... y escuchar "a Mí me lo hicisteis". El no preocuparnos por el mañana no significa que tengamos que dejar todo en manos de Dios sin poner nada de nuestra parte. Es todo lo contrario, es trabajar como si todo dependiera de mí, pero sabiendo que todo depende de Dios. Nos pide poner nuestro trabajo y nuestro esfuerzo para aliviar las situaciones de necesidad, pero nuestra confianza está sólo en el Señor. Él es el que da la fuerza y el valor a nuestro trabajo y el que nos sustenta para no desfallecer. Por nuestra parte sólo cabe la actitud de manos abiertas para estar disponibles y atentos y desde nuestras posibilidades reales, no escatimar esfuerzos en la lucha por la mejora de las condiciones de vida de los más necesitados. ¿Estoy dispuesto a comprometerme?

Para orar

En mi oración ante el Señor, hago un esfuerzo por pensar cuál es mi actitud ante esta Bienaventuranza, intento encontrar una manera de actuar más cristiana, al menos lo intento, aunque como los discípulos lo encuentre imposible, pero con mis manos suplicantes le pido a Dios sinceramente, que Él haga lo imposible en mí. Si mi petición está llena de confianza, puedo esperar el milagro como en Chile.

**“Jesús, no tienes manos. Tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habita la justicia.
Jesús, no tienes pies. Tienes sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor.
Jesús, no tienes labios. Tienes sólo nuestros labios para anunciar por el mundo la Buena Noticia de los pobres.
Jesús, no tienes medios. Tienes sólo nuestra acción para lograr que todos los hombres sean hermanos.
Jesús, nosotros somos tu Evangelio, el único Evangelio que la gente puede leer, si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.
Jesús, danos tu musculatura moral para desarrollar nuestros talentos y hacer bien todas las cosas”.**

(Anónimo. Textos para la reflexión Luis Emilio Gil de Vergara)

CUARTA SEMANA

Porque de ellos es el Reino de los Cielos¹

Esta es la razón y el por qué son felices los pobres. En esta primera Bienaventuranza el Reino de los Cielos está en presente, los pobres no han de esperar para ser felices, la recompensa esta ya alcanzada, sin embargo las seis bienaventuranzas siguientes tiene su recompensa en el futuro. El Reino de los Cielos no es el del “poder”, el del “dinero”, el “placer”, la “codicia”, “enriquecimiento”, “indiferencia”... estas actitudes no favorecen ni la justicia, ni la fraternidad, ni el amor, por lo tanto no garantizan la paz.

El Evangelio de Lucas (Lc 6,20) sustituye Reino de los Cielos por Reino de Dios, lo que hace más evidente que los pobres, los que no caen en la tentación de la codicia, tienen a Dios por Rey. Esta primera Bienaventuranza es como la puerta de entrada para las demás, ya que si se adora al dinero, ninguna otra Bienaventuranza será posible pues surge un abismo entre el pobre y el rico que nadie puede salvar (Lc 16,26). Elegir ser pobre es renunciar a toda idolatría, es entrar en la senda de las Bienaventuranzas. Sólo se puede servir a un Señor, en Él sólo podemos poner nuestra seguridad, los otros dioses nos inquietan, preocupan (Lc 12,22.29), o hunden a los hombres en la ruina y en la perdición (1 Tm 6,9). **Hay más felicidad en dar que en recibir** (Hch 20,35) ¿Qué me cuestionan la Bienaventuranzas? ¿Me hacen repensar mi vida?

¹ Tomado de los escritos de Adolfo Chércoles sobre LAS BIENAVENTURANZAS
12/2010: DICHOSOS LOS QUE ELIGEN SER POBRES

El Reino

La vida pública de Jesús comienza con el anuncio del Reino: *"Se ha cumplido el plazo y está llegando el Reino de Dios"* (Mc 1,14-15) pero ¿qué es el Reino? La cuestión del Reino es central en la predicación de Jesús y es clave para comprender su conducta. Dios reina a través del ministerio de Jesús, sus palabras y sobre todo sus obras dan cumplimiento a la promesa de Dios y hacen presente el Reino. Jesús actúa de forma salvífica y a la pregunta de los seguidores del Bautista ¿eres Tú el que ha de venir? (Mt 11,3) responde con unas palabras que revelan la expectativa mesiánica *"los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia"* (Mt 11,4-5) Este es el programa del Reino y al que estamos llamados sus seguidores. Y la explicación detallada de este Reino es la que realiza Jesús en las Bienaventuranzas. **"Dichosos los pobres porque de ellos es el Reino de Dios"** Es buena noticia para los que ponen su confianza sólo en Dios, para los que trabajan por un mundo más justo y más humano en el que los más necesitados encuentren ayuda y acogida.

Es nuestra llamada como cristianos seguidores de Jesús, hacer posible que la misericordia y el amor de Dios llegue a todos los hombres. Y no olvidemos que seguir a Jesús no es una idea ni una ideología, es seguir a una persona que pasó por su vida haciendo el bien y curando a los hombres de sus necesidades, y que vivir las bienaventuranzas es una elección de felicidad distinta a la que nos ofrece el mundo. El cristiano debe luchar por mejorar el mundo y hacerlo más habitable. Y todo desde la alegría de sabernos hijos de Dios llamados a una misión. Dar razón de lo que somos y de lo que creemos, a pesar de nuestros fallos, es hacer presente que el Reino ya está aquí, que Dios se hace presente en cada uno de los pobres de este mundo, que su gracia y su misericordia están actuando ya. El Reino está presente aunque no veamos claramente sus **señales. Es el "ya pero todavía no". Se hace presente aunque no se ha desarrollado plenamente.** Es el camino que tenemos que recorrer, y es nuestra actuación la que lo puede hacer visible. ¿Qué señales descubro del Reino? ¿Qué puedo hacer desde mi vida personal y profesional?

Oración final

Rezamos con S. Francisco de Asís, Apóstol de la pobreza, que nos enseña en su sencilla oración, la forma de estar en el mundo preocupados por los demás.

"Señor, hazme Instrumento de Tu paz. Donde haya odio, siembre yo amor; donde haya injuria, lleve perdón; donde haya duda, lleve la fe; donde haya desaliento, lleve esperanza; donde haya oscuridad, lleve la luz; donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh Señor!, Haz que no busque ser consolado sino consolar; que no busque ser comprendido sino comprender; que no busque ser amado sino amar. Porque dando es como recibimos; perdonando es como Tú nos perdonas; y muriendo en Ti es como nacemos en Vida Eterna.

2. LA REUNIÓN

2.1. Texto del tema para leer y reflexionar

Lectura del texto elegido: “El sermón del monte” de *Juan Mateos* sj. (El texto completo se entregó en fotocopia o fue enviado vía e-mail con el primer tema). **Para este mes hay que leer solamente el apartado nº 3: “dichosos los que eligen ser pobres”**

Recordad que es importante no sólo leer el tema sino hacer oración sobre él como se indica en el punto 1.

2.2 Puntos para reflexionar y compartir en grupo

- 1. Ecos que ha suscitado en mí/nosotros la lectura del tema sobre la primera Bienaventuranza “los que eligen ser pobres”. (apartado 3º)**
- 2. Comentar el contraste, tan radical, entre este *camino de felicidad* al que Jesús nos invita y las opciones dominantes en nuestra sociedad?**

2.3. Oración en el grupo

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello, puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quién nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

ORACIÓN EN EL GRUPO

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Lector: Señor Jesús, hoy nos alegramos de la oportunidad que nos brindas de poder hacer presente tu Reino, de compartir los dones que nos has dado con nuestros hermanos más necesitados. Perdón por poner en primer lugar las seguridades de nuestra vida que tanto nos atan y nos alejan de Ti. Queremos ser fieles a tu Palabra: fuerza y alimento que nos anima a cambiar nuestro entorno en una realidad más humana.

B. Lectura del evangelio (MT 6, 25-34)

“Por eso os digo: No andéis preocupados pensando qué vais a comer o a beber para sustentaros, o bien con qué vestido vais a cubrir vuestro cuerpo. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido? Fijaos en las aves del cielo: ni siembran ni siegan ni recogen en graneros y sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros, por más que se preocupe puede añadir una sola hora en su vida? Y del vestido, ¿por qué os preocupáis? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: no se afanan ni hilan; y sin embargo os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. Pues si la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno Dios la viste así ¿qué hará con vosotros, hombres de poca fe? Así que no os inquietéis diciendo: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿con qué nos vestiremos? Esas son las cosas por las que se preocupan los paganos. Ya sabe vuestro Padre celestial que las necesitáis. Buscad ante todo el reino de Dios y lo que es propio de él, y Dios os dará lo demás. No andéis preocupados por el día de mañana, que el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su propio afán.”

C. Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de las personas que lo deseen.

D. Rezo del Salmo (Contestamos todos lo escrito en negrita)

Lector: Señor, cuando tenga hambre,

dame alguien que necesite comida;

Cuando tenga sed,

dame alguien que precise agua

Cuando sienta frío,

dame alguien que necesite calor,

Cuando sufra,



dame alguien que necesita consuelo;

Cuando mi cruz parezca pesada

déjame compartir la cruz del otro;

Cuando me vea pobre,

pon a mi lado algún necesitado;

Cuando no tenga tiempo,

dame alguien que precise de mis minutos;

Cuando sufra humillación,

dame ocasión para elogiar a alguien;

Cuando esté desanimado,

dame alguien para darle nuevos ánimos;

Cuando quiera que los otros me comprendan,

dame alguien que necesite de mi comprensión;

Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí,

dame alguien a quien pueda atender;

Cuando piense en mí mismo,

vuelve mi atención hacia otra persona.

Todos: **Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos; dales a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día, también nuestro amor misericordiosos, imagen del tuyo. Amén**

Madre Teresa

E. Oración Final (Canto)

Cuando el pobre nada tiene y aún reparte,

Cuando un hombre pasa sed y agua nos da,

Cuando el débil a su hermano fortalece,

Va Dios mismo en nuestro mismo caminar (2)

Cuando crece la alegría y nos inunda,

Cuando dicen nuestros labios la verdad,

Cuando amamos el sentir de los sencillos,

Va Dios mismo en nuestro mismo caminar (2)



**Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Febrero 2011, 5ª reunión**

DICHOSOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN

**Tema para el encuentro de grupo y la oración personal de la
Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo**

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Introducción al tema

Dado el pequeño espacio dedicado a esta bienaventuranza en el texto ya entregado de Juan Mateos (apartado 7), ha parecido conveniente utilizar como documento básico para la preparación del tema, las reflexiones que hace el cardenal Carlo M. Martini S.J., sobre algunos aspectos del Sermón del Monte y sobre la 6ª bienaventuranza en concreto.

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

Carlo Maria Martini *"El Sermón de la Montaña"*, 2008. Editorial PPC. Se adjunta un extracto de él, en documento aparte.

1.3. Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1. Comentar los valores que hemos descubierto y estimado positivamente en la lectura personal del extracto del libro de Carlo María Martini ¿Qué sentido tiene hoy para nosotros la formulación "dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios"?
2. Deliberar sobre la posibilidad de realizar dichos valores en nuestro medio social ¿Cómo puedo/debo yo vivir hoy las bienaventuranzas?

1.4. Oraciones para rezar juntos en la reunión del grupo

Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios.

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Padre, para presentarnos ante ti, te pedimos que purifiques nuestra intención, que limpies nuestro corazón, que laves nuestras manos, que nos hagas sencillos y que nuestros labios sean sinceros al alabarte. Señor, por tu bondad y tu misericordia, te pedimos que nuestra súplica sea grata a tus oídos y que, confiados en ti, podamos gozar de tu presencia.

Todos: Padre, quiero ofrecerte un corazón sincero. No lo rechaces. Y muéstranos tu rostro. Amén.

B. Lectura de texto bíblico (Mateo 15, 1-2, 7-20)

"Entonces se acercan a Jesús algunos fariseos y escribas venidos de Jerusalén, y le dicen: "¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición de los antepasados? Pues no se lavan las manos a la hora de comer. El les respondió... "Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres.*" Luego llamó a la gente y les



dijo: "Oíd y entended. No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre".

Entonces se acercan los discípulos y le dicen: "¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oír tu palabra?" El les respondió: "Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial será arrancada de raíz. Dejadlos: son ciegos y guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo."

Tomando Pedro la palabra, le dijo: "Explícanos la parábola." El dijo: "¿También vosotros estáis todavía sin inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego se echa al excusado? En cambio lo que sale de la boca viene de dentro del corazón, y eso es lo que contamina al hombre. Porque del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. Eso es lo que contamina al hombre; que el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre."

C. Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de Salmo (15)

Todos: *¿Quién puede, Señor, hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?*

Lector: El que obra con integridad y practica la justicia; el que dice con sinceridad lo que piensa y no calumnia con la lengua;

Todos: *¿Quién puede, Señor, hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?*

Lector: el que no hace mal a su prójimo y no difama a su vecino; el que desprecia al malvado y honra a los que temen al Señor;

Todos: *¿Quién puede, Señor, hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?*

Lector: el que mantiene lo que juró aún en daño propio; el que no presta dinero con intereses, ni acepta soborno contra el inocente.

Todos: *Los que así obran, con corazón limpio, verán a Dios.*

E. Invocación final

Todos: Desde lo hondo de mi corazón a ti grito Señor. Tú eres mi luz y mi salvación. Ven en mi auxilio. Ayúdame a ser hermano de mi hermano, cercano a él en sus necesidades y alegrías y recto en todas mis intenciones con él. Danos, Señor, un corazón puro para conocerte y amarte.

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello, puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quién nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.



2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A NUESTRO TEMA DEL MES

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.

2.1 Puntos de oración para la 1ª semana

Danos, Señor, un corazón grande para amar, para soñar un mundo mejor, para ser capaces de verlo y amarlo, no con nuestros ojos y nuestra mirada limitada, sino con la mirada compasiva y misericordiosa que Tú tienes para todas las criaturas.

La mirada de Dios al mundo

¿Cómo es la mirada de Dios al mundo? Dios mira al mundo con amor y compasión, su mirada es siempre salvadora, quiere rescatar al hombre de su pequeñez para elevarlo a Él. Y la mirada es la ventana que nos descubre el corazón de Dios. Según hemos visto en el tema, el corazón es el que ve. La ternura y desmesura de Dios para sus criaturas revela que su corazón es puro amor, esta es la buena noticia que Jesús nos trae y que el Evangelio recoge con **todo detalle: "Dios es Amor" es el amor Absoluto y quiere reinar para que sus criaturas sean felices.** Una de las causas de felicidad es la limpieza de corazón que nos permite ver a Dios. Anatómicamente el corazón no es más que una víscera, pero sin ella no se puede vivir. Todos tenemos experiencia de que ante una expectativa importante, una emoción, una gran alegría o una terrible tristeza, nuestro corazón se acelera, se bloquea, se angustia y nos cuesta respirar o quizá se defiende cerrándose en una coraza. Lo que percibimos pasa por nuestra sensibilidad, por nuestras entrañas de misericordia; es en el corazón donde reside esta mirada; **por eso rezamos a la Virgen María,..."vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos" y pedimos a Dios que nos cambie el corazón de piedra por uno de carne capaz de conmoverse, de compadecerse (padecer con) que cambie nuestra sensibilidad y nos convierta.**

En la Escritura, el corazón designa toda la personalidad consciente, inteligente (Dios ha dado a los seres humanos un corazón para pensar) y libre del ser humano: es la sede de la vida interior profunda de la persona donde sólo Dios puede entrar, su lugar más oculto, donde se encuentra su libertad, asiento de la voluntad. Es asimismo la fuente de los recuerdos y la memoria (imprescindibles para la gratitud, el perdón o, desgraciadamente, para el rencor). El corazón es el centro de los proyectos vitales y las opciones decisivas como la fe o la increencia. Una de las significaciones, más presentes en la Escritura, del término corazón, es el de asiento de la vida moral y religiosa. El corazón está implicado, especialmente, en la búsqueda y encuentro con Dios, pero la Escritura también nos muestra las dificultades para este encuentro por parte del corazón humano. Sin embargo Dios no ha dejado solo al hombre en sus dificultades, se ha acercado tanto a él que se ha hecho uno de tantos para que el hombre fuera capaz de aprehender a Dios. Tanto amó Dios al mundo que



dio a su Hijo único para que tenga vida eterna y no perezca ninguno de los que creen en él. (Jn 3,16).

Nuestra mirada

¿Cómo es nuestra mirada al mundo y a los hombres? Dios se ha abajado al hombre para que éste fuera capaz de Dios. El hombre ha sido capacitado para responder a Dios para ser su interlocutor, para captar todas las señales de amor que su creador derrocha con él. La emisora que capta estas señales es el corazón y un corazón limpio es una emisora sin interferencias. Un corazón limpio es un corazón a la intemperie, vulnerable, que sufre con el que sufre y ríe con el que goza, sin corazas ni protecciones conecta directamente con el corazón del hermano. Un corazón limpio es contagioso y el encuentro con un corazón limpio cambia la vida, aumenta la fe y la esperanza en el ser humano y transparenta a Dios. ¿Qué relación creo que hay entre el corazón de Dios y el corazón del hombre, entre su mirada y la mía? ¿Es posible tanta cercanía y tanta sintonía?

Nuestro reto es mirar al mundo con la mirada de Dios, descubrir su presencia en el interior de cada hombre. Todos tenemos rasgos de Dios, a veces están desdibujados u ocultos, pero en el interior de todo ser Dios habita. Si la mirada es el mejor reflejo del interior, una mirada limpia siempre desvela un corazón lleno de ternura y amor. Cambiar nuestro corazón, ver en los otros lo que Dios ve en ellos, dejarnos iluminar por su presencia transformadora para ver la vida y las personas con la mirada misericordiosa de Dios.

La limpieza del corazón (nos dice Teilhard de Chardin en *El medio divino*), se mide por el grado de atracción que nos lleva hacia Dios y por la cercanía a Él. Efectivamente Dios se acerca a nosotros, pero tenemos que abrirle la puerta, darle nuestro tiempo para escucharle a través de la oración, de la lectura de su Palabra, de la unión con Él a través de los sacramentos; así es como podremos acortar distancias y condensar lo divino en torno a nosotros: la limpieza de corazón es una fuerza que hace nacer a Dios entre nosotros.

Reflexión del P. Arrupe

"Nada te puede importar más que encontrar a Dios, es decir, enamorarse de Él de una manera definitiva y absoluta. Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación y acaba por ir dejando su huella en todo. Será lo que decida qué es lo que te saca de la cama en la mañana, qué haces en tus atardeceres, en qué empleas tus fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud.

¡Enamórate! ¡Permanece enamorado! Todo será de otra manera."

2.2 Puntos de oración para la 2ª semana

Que nuestro corazón se deje impregnar de tus sentimientos, para que, renovando nuestro interior, podamos comunicar a otros tu amor, tu paz y tu verdad.

La Encarnación

S. Ignacio, en la segunda semana de los Ejercicios, nos propone contemplar la Encarnación, y sitúa a las tres personas de la Trinidad mirando el mundo y viéndolo necesitado de redención envían al Hijo para que se haga hombre y así



salvar al género humano; y así venida la plenitud de los tiempos, enviando el ángel S. Gabriel a Nuestra Señora (EE 102).

Contemplamos el misterio de la Encarnación, cómo se realiza, cómo Dios elige y respeta al mismo tiempo la libertad que nos ha dado, porque el amor no se puede violentar, solo puede ser regalo y gratuidad: el mayor regalo de Dios es la entrega de sí mismo en su Hijo Jesucristo. Dios elige a María para ser su madre. Ella es la criatura con el corazón más limpio, en quien Dios derramó su amor y el Espíritu Santo con tanta predilección, que en ella no cabía otro deseo que buscarle a Él por encima de todo y en cualquier parte. Esto es lo que llamamos pureza¹, cuya potencia hace nacer lo divino, cuya transparencia muestra que el corazón del hombre está habitado por Dios. Toda la iniciativa y su ejecución corresponde a Dios, y María lo reconoce en el "Magnificat".

"Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros". Este es el gran misterio de la Encarnación. Dios se abaja, se hace uno de nosotros, y no desde la grandeza de un trono sino desde la pequeñez de un pesebre. ¿Qué nos está diciendo? Parece que desde el poder y la fuerza se podría transformar mejor el mundo, por órdenes y decretos, y sin embargo no es así. Es la pequeñez de un niño la que viene enseñarnos una nueva forma de vida. La fuerza está en la debilidad, y ese Niño, con su vida y con su obra, cambia completamente la concepción del mundo: el hombre, todo hombre independientemente de su raza y condición, tiene una dignidad innegable por ser hijo de Dios. Y nosotros debemos seguir el estilo de vida que Jesús nos marca. Dios nos mira y nos ama **en Jesús. En el evangelio Jesús nos dice "quien me ve a Mí ve al Padre"** (Jn 14,9) por eso nuestro acceso a Dios es Jesús, su rostro visible.

El corazón del Hijo

El corazón de Jesús es el icono del amor a Dios y del amor de Dios a los hombres. Es la ley de la Nueva Alianza (Jr 31,31-34) ***"Mirad que llegan días en que haré una alianza nueva con Israel y con Judá: no será como la alianza que hice con sus padres cuando los agarré de la mano para sacarlos de Egipto; la alianza que ellos quebrantaron y yo mantuve; así será la alianza que yo haré con Israel en aquel tiempo futuro: Meteré mi Ley en su pecho, la escribiré en su corazón, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo; ya no tendrán que enseñarse unos a otros, mutuamente, diciendo: "Tienes que conocer al Señor", porque todos, grandes y pequeños, me conocerán pues yo perdono sus culpas y olvido sus pecados."***

El único corazón humano que cumple esta nueva Ley es el corazón de Jesús, el único corazón que ciertamente conoce a Dios y por eso nos lo puede revelar. Traspasado por una lanza en la cruz, derramó todo su amor, nos entrega su Espíritu y de él brotó el agua viva por el cual nunca más volveremos a tener sed (Jn 4,14) Es el agua del bautismo que el mismo Jesús recibió para el perdón de los pecados de los hombres. Él no tenía pecado pero cargó con el nuestro para liberarnos definitivamente de toda atadura que nos separe de su amor. En la cruz, la Trinidad se entrega al hombre, el Amor del Padre, el corazón del Hijo y el Espíritu Santo que, habitando el corazón del hombre, lo inunda del Amor de Dios (Rom 5,5)

¹ P. TEILHARD DE CHARDIN, *El medio divino*, Alianza Editorial, Madrid 1989



La oración de María

"Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón. Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despide vacíos. Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su santa alianza según lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre." (Lc 1,46-55)

2.3 Puntos de oración para la 3ª semana

"Purifica, Señor mis labios y mi boca proclamará tu alabanza. Concédeme, Señor, un corazón puro y limpio capaz de ser reflejo de tu amor a los hombres, y que mi palabra sea expresión fiel de Ti"

Nuestras cegueras

Sin embargo no es tan fácil ver a Dios. Nuestros grandes santos místicos nos hablan de una terrible noche oscura, S. Juan de la Cruz dice que **"al cogerte la noche estás como muerto"** pero él mismo explica que se trata de una purificación de los sentidos para que no nos instalemos en el gusto y la alegría que proporciona la oración pues nos estaríamos buscando a nosotros mismos. Entonces Dios manda sequedades, desolaciones según San Ignacio, para hacernos crecer y que nuestro deseo sea sólo de ÉL. Por eso en la noche oscura la persona nunca pierde la fe (el ateísmo nunca es noche oscura), sino que acrecienta su deseo de Dios porque sabe dónde está la fuente de la Felicidad, **"aunque es de noche"**. Nuestra propia vida se convierte en ocasiones en noche, a veces tan oscura que pensamos que nos alejamos de Dios. Pero él es fiel, se mantiene a nuestro lado, no lo percibimos, pero por la fe sabemos que está y que se manifiesta de formas insospechadas. A veces, casi siempre, a través de manos tendidas que ayudan a salir de la oscuridad. Él siempre está a nuestro lado, y esa es nuestra esperanza.

S. Ireneo en su Tratado contra las herejías (libro 4, 20,5-7) dice que **"la Gloria de Dios consiste en que el hombre viva y la vida del hombre consiste en la visión de Dios"** Ver a Dios es entrar dentro de su misterio, de su dinamismo vital. Es ver, no tanto con los ojos del cuerpo, sino con los del corazón. Ver a Dios es una especie de comunión con Dios no como algo estático y de alguna manera aburrido si se ha de prolongar eternamente. Estamos llamados a la vida eterna, a la resurrección, a la "inmortalidad dialógica" según expresión de Joseph Ratzinger², y esto quiere decir que Dios nos crea por amor, que el amor no muere nunca y desea comunicarse siempre, estar en diálogo continuo. Esperamos la divinización según San Juan nos dice **"ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es, seremos como él. Todo el que tiene puesta en Jesús esta esperanza se purifica, para ser puro como él lo es" (1Jn 3,2)**

En todas estas citas resuena la bienaventuranza de que los limpios de corazón verán a Dios, pero también en el Evangelio tenemos varios ejemplos de ceguera. El pueblo judío interpretaba que cualquier defecto físico era

² JOSEPH RATZINGER, *Introducción al Cristianismo*, SÍGUEME, Salamanca, 2007, pp 290



consecuencia del pecado del hombre, por eso preguntarán ¿quién tuvo la culpa de que naciera ciego, él o sus padres? (Jn 9,1-2) Jesús viene a decirnos que todos estamos ciegos y todos necesitamos de Él que es la Luz del mundo. Jesús es la Luz del mundo, la luz por definición no la veo pero las cosas son visibles gracias a la luz. Como nuestro Maestro, tenemos que ser luz para que otros vean, pero no deslumbrar pues cegaríamos. Mateo nos dice: **«La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso» (Mt 6,22)**. Es nuestro lenguaje no verbal es el que ha de ser luz, nuestra manera de ser, lo que a cada instante nos sale del corazón ¿Comprendo la necesidad de limpieza de corazón para ver a Dios? ¿Necesito decirle ¡Oh Dios, crea en mí un corazón puro! (Sal 51,12), o como el ciego Bartimeo, ¡Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Que yo vea! (Mc 10, 46-52)?

Sentirnos como niños

Niño es el que confía en el padre, el que se siente consciente de que necesita ayuda, de su pequeñez, de su limitación, pero que a la vez, se siente seguro y sostenido por las manos de Dios. Jesús sentía predilección por los niños. Nosotros hoy necesitamos sentirnos niños, dejar que Jesús se acerque a nuestra vida, a nuestras inquietudes, a nuestros miedos. Y como niños ponernos en sus manos confiadamente y dejarnos transformar. Los niños miran con limpieza, a veces hasta con osadía, y su mirada es capaz de penetrar en lo hondo del que se cruza con ellos. No disimulan, se les ve venir, dicen lo que verdaderamente sienten, su corazón no está contaminado. Volvemos niños, que nuestra mirada se haga transparente, que refleje el interior de nuestro corazón, eso es lo que nos pide Jesús y como a Nicodemo nos dice: **"si uno no nace de nuevo no podrá gozar del reinado de Dios"** (Jn 3,3). El que nace de nuevo, vuelve a ser como un niño y Jesús los pone como ejemplo: **"Dejad que se me acerquen los niños y no se lo impidáis, porque los que son como ellos tienen a Dios por Rey. Os aseguro que quien no acepte el Reino de Dios como un niño no entrará en él"** (Lc 18,17) De nuevo resuenan la bienaventuranza de los que tienen a Dios por Rey, en esto consiste la verdadera felicidad que el Señor quiere para nosotros.

Conviértete a ti, Señor

Sin embargo no es fácil, nos dejamos seducir por las falsas felicidades, elegimos siempre la puerta ancha, nos equivocamos una y otra vez, por eso le pedimos con toda humildad:

"¡Conviértete a ti, Señor! Esta es mi oración, la repito para poder descansar y sentirme en paz cada día. ¡Conviértete a ti, Señor! Yo no sé convertirme. Yo no puedo convertirme Sólo Tú, mi Dios, mi Creador, puedes hacerme nuevo. ¡Conviértete a ti, Señor! No necesito otra cosa, no te pediré ventajas, no necesito situaciones mejores, pero sí, sentir más tu presencia, vivir más cerca de Ti, encontrarte en cada esquina de mi camino, en cada segundo del día."

2.4 Puntos de oración para la 4ª semana

¡Señor que vea! Esta es mi petición, aumenta mi sensibilidad para ser capaz de percibir los sentimientos, soledades y angustias de tantas personas que pasan por nuestra vida y de las que apenas somos conscientes. Que mi



mirada a ellos, que mi palabra y mi oración pueda servirles de consuelo y los lleve a Ti

La mirada en el dolor

Limpio de corazón es aquel que en cada circunstancia de su vida puede ser reflejo y presencia de Dios para otros. Y si hay una circunstancia en la que cuesta más ver a Dios es en la experiencia del dolor. Y sin embargo es en ella donde Dios se hace más cercano. A veces la vida nos puede parecer una carrera de obstáculos que tenemos que ir sorteando si queremos seguir adelante. El dolor, la enfermedad y la muerte nos llegan a todos y tenemos que aprender a mirarlos y vivirlos desde la presencia de Dios en nuestra vida. Y no es una presencia mágica sino cercana y real: son esas personas que te tienden la mano, las que oran contigo, las que surgen como milagrosamente y te ayudan, te consuelan y te dan paz. Son las manos de Dios que te cogen amorosamente por medio de los hombres y nosotros también estamos llamados a ser esas manos de Dios para otros.

Para esto hay que prepararse, no es fácil improvisar. Luís Emilio Gil de Vergara, S.J.³ no dice, desde su propia experiencia, que la vida está tejida de pequeñas muertes cotidianas, de fracasos que debemos asumir si queremos vivir plenamente, si queremos que nuestra vida sea crecimiento, cambio para ser mejores, transformación de la sensibilidad.

Dios tiene la última palabra

Dios tiene siempre la última palabra y S. Pablo nos exhorta a estar alegres en medio de la adversidad, "(Flp 4, 4-7) *„Hermanos estad siempre alegres en el Señor. Os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe, sino que en toda ocasión, en oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos"*.

Nuestra sociedad margina la enfermedad y la limitación, sin embargo encumbra a los mejor dotados, física e intelectualmente y los utiliza sin miramiento hasta la extenuación. Los "perfectos" son minoría y su estrellato es fugaz. La mirada de nuestro mundo es de corazón de piedra, no hay otro criterio que la perfección aquí y ahora, y conservamos el ticket para devolver en caso del mínimo defecto.

La mirada de Dios es eterna, abarca desde el inicio, el aquí y ahora y sobre todo el futuro, lo **que estamos llamados a ser, "HIJOS DE DIOS"**.

Es la mirada amorosa del arqueólogo que valora hasta el trozo más diminuto de la obra de arte pues es imprescindible para su reconstrucción. Es la mirada del Siervo de Yahveh (Is 42,3) *"la caña cascada no la quebrará, el pabito vacilante no lo apagará"* El Señor ha cogido de la mano a su Siervo para que *"abra los ojos de los ciegos, saque a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas"* (Is 41,7) La mirada de Dios es de Amor, y sólo el Amor es todopoderoso, creador y eterno. *"No temas, que te he redimido, te he llamado por tu nombre, tú eres mío. Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo, la corriente no te anegará; cuando pases por el fuego, no te quemarás, la llama no te abrasará. Porque yo, el Señor, soy tu Dios; el Santo de Israel es tu salvador... porque eres de gran precio a mis ojos, eres valioso y yo te amo;... no temas, contigo estoy yo"* (Is 43,1-5). *"¿Puede una madre olvidarse de su*

³ L.E. GIL DE VERGARA, *En la salud y en la enfermedad*: ST 98 (2010) 421-432



criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidare. Mira, en mis palmas te llevo tatuada” (Is 49,15-16)

Nosotros huimos del dolor en cualquiera de sus manifestaciones, le pedimos a Dios que nos libre de él, pero todos sabemos que son peticiones desoídas ¿quién no ha sufrido? Sin embargo nuestro sufrimiento nunca es estéril, siempre nos humaniza, nos hace más hermanos, solidarios, comprensivos, nos hace sentir la limitación y la fuerza de Dios. ***“Para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne, un emisario de Satanás, para que me abofetee y no tenga soberbia. Tres veces le he pedido al Señor verme libre de él, pero me contestó: “Te basta con mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad” (2Cor 12,7-10)***

Consideración final

Las Bienaventuranzas son una llamada a la felicidad, no como la entiende el mundo, es una **“felicidad alternativa”** distinta pero mucho más plena. Es una llamada a la humanización, a valorar al hombre y de una forma especial al más necesitado, y es una llamada desde la alegría. La presencia de Dios ilumina todas nuestras situaciones y desde su mirada todo es bueno. La alegría cristiana no es la de las risas y el ruido, sino la de la paz interior.

Que el Señor nos conceda el don de poder sonreír aún en los momentos más difíciles.



DICHOSOS LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ Y LOS QUE VIVEN PERSEGUIDOS

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal, del mes de abril de 2011, 7ª reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo.

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Introducción al tema

Este mes seguimos centrando nuestra atención en el tema que ha sido, junto a la vida cotidiana familiar y profesional, nuestro leit-motiv durante el curso actual: las Bienaventuranzas. E intentamos acercarnos a ellas como lo que realmente son: no un código moral inalcanzable, tan exigente e ideal que nos desanima o nos culpabiliza, sino la invitación concreta de Jesús a transformarnos a su imagen y la apertura consecuente a un horizonte de felicidad insospechado: el de ser y reconocernos hijos del Padre.

“Dichosos los que trabajan por la paz, porque se llamarán hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa del bien, porque el reinado de Dios les pertenece” –leemos en Mt. 5, 9 y 10, traducción de La Biblia de Nuestro Pueblo– **“Dichosos los que trabajan por la paz, porque a esos los va a llamar Dios hijos suyos. Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque esos tienen a Dios por Rey”** –traduce Juan Mateos–. **¿Cómo podemos entender ese “trabajo por la paz”? ¿Qué pensar sobre la realidad que anuncia Jesús de una persecución por causa del bien, por causa de la fidelidad a Él? ¿En qué consiste la felicidad o la dicha que proclama Jesús y que tiene que ver con el ser hijos de Dios, con el reinado de Dios? Estas son las cuestiones sobre las que nuestra comunidad cristiana (y cada miembro de ella, cada pareja y cada grupo) es invitada a centrar su atención, su reflexión y su oración este mes.**

Según pone de relieve Juan Mateos, el espíritu de estas Bienaventuranzas (y también el de las demás) es el de una llamada a **“trabajar por la felicidad de los hombres”,** sabiendo que **“todo el interés de Dios es la felicidad de los hombres y, a los que actúan así los va a llamar hijos suyos”.** Pero el estilo de felicidad que propone Jesús choca inevitablemente con el modelo socialmente imperante (¡y falso!) de una felicidad basada en **“la ambición del dinero, el honor y el poder”.** Por eso la persona y la comunidad que es fiel a Jesús **“se hace enormemente molesta para esa sociedad y, por tanto esa sociedad la persigue”.** Pero, si es fiel a su vocación, es **“un trozo de la nueva Humanidad”** que quiere Dios, es testigo y agente del Reinado de Dios, reinado de servicio, de amor, de justicia y de felicidad.

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

Los apartados 8 y 9 del libro de Juan Mateos SJ, *El Sermón del monte*, que todos tenéis ya porque lo enviamos como documento adjunto en el tema de octubre y nos remitimos también a él en el de diciembre.



1.3. Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1. Poco a poco todos vamos cayendo en la cuenta de que nuestra fe y las bienaventuranzas nos proponen un enfoque real y profundo de felicidad. Esto puede llevarnos a sentirnos hijos de Dios, que Él nos ama y nos da participación en su Reino de amor y de justicia. Pero a veces nos llenamos también de cierta angustia al sentir que esa exigencia moral tan alta es muy difícil satisfacerla. ¿Qué sentimiento prevalece más en nosotros?
2. Mucha gente desarrolla actitudes y acciones que les van haciendo de hecho agentes de paz, justicia y reconciliación, a pesar de las incomprendiones o "persecuciones" que esto lleva consigo. Podríamos compartir algunos pasos que vamos dando y experiencias en este sentido.

1.4. Oraciones para rezar juntos en la reunión del grupo *Dichosos los que trabajan por la paz, los perseguidos.*

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio de nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quien nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo

Lector: Señor y Dios nuestro, deseamos ponernos en tu presencia y clamar ante ti "Padre". Padre nuestro y de todos los hombres. Queremos ser tus hijos. Te pedimos tu ayuda para que nuestras actuaciones sean portadoras de paz y defensoras de la justicia. Padre, que sea santificado tu Nombre, que venga a nosotros tu Reino y que se haga tu Voluntad en nosotros.

Todos: Amén (Breve pausa)

B. Lectura de texto bíblico (1 Timoteo 6,11-16) Solemne exhortación a Timoteo.

"Tú, en cambio, hombre de Dios, corre al alcance de la justicia, de la piedad, de la fe, de la caridad, de la paciencia en el sufrimiento, de la dulzura. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste aquella solemne profesión delante de muchos testigos. Te recomiendo en la presencia de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que ante Poncio Pilato rindió tan hermoso testimonio, que conserves el mandato sin tacha ni culpa hasta la Manifestación de nuestro señor Jesucristo, que a su debido tiempo hará ostensible el Bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores, el único que posee inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver. A él el honor y el poder por siempre. Amén."



C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de Salmo (34).

Todos: *Evitad el mal y haced el bien, buscad la paz sin descanso.*

Lector: El Señor cuida siempre de los justos y escucha atentamente sus clamores. Los justos gritan; el Señor escucha y los libra de todas sus angustias.

Todos: *Evitad el mal y haced el bien, buscad la paz sin descanso.*

Lector: El Señor está cerca de los de corazón herido, y salva a los que están desanimados. El justo sufre muchas desgracias, pero de todas ellas lo libra el Señor.

Todos: *Evitad el mal y haced el bien, buscad la paz sin descanso.*

Lector: El Señor protege los huesos del justo: ni uno de ellos será quebrado. El Señor rescata la vida de sus siervos, y los que a él se acogen no serán castigados.

Todos: *Evitad el mal y haced el bien, buscad la paz sin descanso.*

E. Invocación final

Todos: Señor Jesús, te pedimos que fortalezcas nuestro corazón para que, desde una sincera humildad, seamos fieles a tu invitación a ser dichosos por ser constructores de paz y seguir tus pasos en obediencia y amor al Padre. Así sea.

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

**IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA
COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A
NUESTRO TEMA DEL MES**

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.

2.1 Puntos de oración para la 1ª semana

Señor Dios nuestro, llena nuestro corazón de tu paz, de tu presencia, de tu consuelo. Ayúdanos a ser buscadores de paz, que tu paz nos lleve a la justicia y al servicio humilde a todos.

La paz interior

¿Qué es la paz? ¿Es relación entre las personas? ¿Entre los pueblos? ¿Con nosotros mismos? Paz, es una de las palabras más utilizadas porque todos aspiramos a ella y es una de las cosas de más difícil realización. Y lo primero, para llegar a la paz, es encontrar dentro de nosotros mismos ese sentimiento; sin paz interior no es posible la paz exterior. Sólo Dios es capaz de darnos la paz, la paz del corazón que con tanta facilidad se nos escapa por nuestras propias luchas interiores, esa paz que nos libera de los miedos, de las inseguridades y que nos devuelve la serenidad para afrontar la vida. Sólo Dios que es amor nos da la verdadera paz; y el que está en el amor está en Dios, y Dios en él... En el amor no hay temor; por el contrario, el amor perfecto desecha el temor, pues el temor supone castigo, y el que teme no es perfecto en el amor (1Jn 4,16b.18)



El amor se expresa en el servicio. El mandato de Jesús **"amaos como yo os he amado"**. El cómo de Jesús es entregándose, como pan partido y sangre derramada y sirviendo lavando los pies a los discípulos (Jn 13,1-17) y añadió: **"si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros, porque os he dado ejemplo"**

Jesús nos ama incondicionalmente, sin medida, sólo y exclusivamente por el hecho de amar, y nos llama a nosotros al mismo amor. Sólo amando, como Jesús, podremos hallar la paz, y el amor se manifiesta en la entrega y el servicio. San Ignacio en sus Ejercicios, pone al final del recorrido la **"Contemplación para alcanzar amor"**: se trata de **"tener conocimiento interno de tanto bien recibido para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su Divina Majestad"**. Servir a su Divina Majestad es el **"Principio y Fundamento"** por el cual hemos sido creados, y no existe honor más excelso que servir a Dios. Reconocernos pobres servidores que intentamos en **"todo amar y servir"** porque esa es la voluntad de nuestro Padre, produce la paz interior, porque nuestra vida será coherente, orientada a Dios, agradecida: reconocemos los bienes recibidos, la vida, la libertad, la familia, los amigos. El enorme regalo de la fe que nos permite decir con Pablo (Ef 1,3) **"¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesús Mesías, que, por medio de Él nos ha bendecido desde el cielo con toda bendición del Espíritu!"**. **"El Amor que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado"** (Rom 5,5) porque nos sentiremos fundamentados en Dios, nos sentiremos hijos de Dios. Sabré que toda mi vida con sus limitaciones y sombras es aceptada y querida por Dios y podremos decir con toda verdad **"Tomad Señor y recibid... Vos me lo disteis: a Vos, Señor, lo torno"**

La paz que Jesús nos da

"Os dejo la paz, os doy mi propia paz. Una paz que el mundo no puede dar. No os inquietéis ni tengáis miedo" (Jn 14,27)

¿Qué paz nos trae Jesús? Nos aclara que no tiene nada que ver con la paz que nos puede dar el mundo, su paz va por otro camino. Es la paz del corazón que tiene como primer fruto la alegría y la ausencia de temor. Es la paz que nos habla de su presencia en nuestras vidas, que nos dará la fuerza, el consuelo y que supera cualquier conocimiento humano: **"Estad siempre alegres, os lo repito, estad alegres. Que todo el mundo note lo comprensivos que sois. El Señor está cerca, no os agobiéis por nada; en lo que sea, presentad ante Dios vuestras peticiones con esa oración y esa súplica que incluyen acción de gracias; así la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta. Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros. (Flp 4,4-9)**

Es la paz que crea comunión y fraternidad, da valentía y nos prepara para la misión: **"Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados de entrañas de misericordia, de bondad, humilde, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección. Y**



que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo". (Col 3,12-15) Paz que nos hace humildes, de corazón sencillo y abierto, y sobre todo una paz que excluye el temor y que se fundamenta en el amor. Si Dios está con nosotros nada podemos temer; podemos tener oscuridades, silencios, pero si confiamos en Él, su paz estará en nosotros. Es su promesa y es nuestra realidad **"Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tenéis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo"**. (Jn 16,33) Jesús nos cuida, nos busca, nos da su paz y nos pide que seamos transmisores de paz **"Descargad sobre Él todas vuestras preocupaciones pues Él cuida de vosotros"** (1Pe 5,7)

Descansamos en Jesús

Él es nuestra fuerza y nuestra paz, en él ponemos nuestra vida:

"Venid a mí los cansados y agobiados que yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde y encontraréis vuestro descanso". (Mt 11, 28-29)

2.2 Puntos de oración para la 2ª semana

Fortalece, Señor, en nosotros los deseos de paz, de amor, de concordia. Danos tu paz para poder ser para otros portadores de ella.

Transmisores de Paz

Sin paz interior no es posible llegar a la paz entre las personas y los pueblos. La verdadera transformación nace del corazón. Sólo de un corazón que ama, que es sencillo y generoso, pueden brotar frutos de paz. La paz de Dios está contenida en el mensaje de las Bienaventuranzas y su clave está en no permitir que el mal, la afrenta, la persecución y el odio sean quienes tengan la última palabra, sino el amor, el perdón, la mansedumbre y la misericordia.¹ El perdón, el amor y la ternura son los fundamentos de la paz y a esa paz es a la que estamos llamados. Ser personas de paz y ser portadores de paz. Y eso sólo es posible conseguirlo desde la cercanía de Dios. Hay que pedir la paz, solos no la encontraremos, no podemos vivirla como una idea racional en la que a fuerza de voluntad se consigue, hay que pasarla de la cabeza al corazón para desde ahí pasar a la acción y poder ser constructores de paz. Sólo el que en su interior es hombre de paz podrá transmitir paz.

Y es nuestra llamada, los cristianos debemos ser personas de paz y de concordia ¿Cuántas guerras e intolerancias han ocurrido utilizando el nombre de Dios? La historia está llena de ellas y seguimos igual, utilizamos el nombre de Dios a nuestra conveniencia, y no es eso. A lo que hemos sido enviados es a contar nuestra experiencia de Dios. Esto es lo que hicieron los apóstoles y a esto estamos llamados **nosotros a "dar razón de nuestra fe y esperanza al que nos la pida"** (1Pe 3,15). Tener experiencia de Dios es haber contemplado todo lo que Él ha hecho por mí, reconocerle Padre Bueno y Misericordioso, reconocer a los demás no sólo mis semejantes sino mis hermanos, hijos del mismo Padre. A esto estamos llamados los cristianos de este siglo XXI. (K. Rahner)

¹ LA ORACIÓN DE SAN FRANCISCO. Leonardo Boff



Trabajar por la Paz

"El fruto de la justicia será la paz, y la justicia traerá calma y seguridad perpetua" (Is 32,17)

El profeta Isaías ve claro que de la paz brota la justicia, pero es algo que no se consigue automáticamente, hay que trabajar por la paz: en nosotros mismos, en las relaciones fraternas, entre los pueblos... El Concilio Vaticano II, en su Constitución *Gaudium et Spes* define claramente lo que es la paz y su relación con la justicia: *"La paz no es una simple ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas contrarias, ni nace de un dominio despótico, sino que con razón y propiedad se define como obra de la justicia (Is 32,17). Es el fruto de un orden impreso en la sociedad humana por su divino Fundador para que lo realicen los hombres que aspiran siempre a una justicia cada vez más perfecta. Porque el bien común del género humano tiene su esencial razón de ser en la ley eterna, pero se somete, en sus concretas exigencias, a las incesantes transformaciones del tiempo que pasa; por ello la paz no es nunca una adquisición definitiva, sino algo que continuamente ha de construirse. Y como, además, la humana voluntad es frágil y está herida por el pecado, el mantenimiento de la paz pide a cada uno el constante dominio de sus pasiones y exige la vigilancia de la autoridad legítima.*

Y, sin embargo, esto no basta. No puede obtenerse la paz en la tierra, si no se garantiza el bien de las personas y si los hombres no comunican entre sí espontáneamente y con confianza las riquezas de su espíritu y de su ingenio. Para construir la paz son absolutamente imprescindibles la firme voluntad de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el continuo ejercicio de la fraternidad. Entonces la paz se convierte también en un fruto del amor que sobrepasa los límites de la justicia.

Mas la paz terrenal, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo, que procede de Dios Padre. Porque el mismo Hijo encarnado, príncipe de la paz, ha reconciliado con Dios a todos los hombres por su cruz y, reconstituyendo en un solo pueblo y en un solo cuerpo la unidad del género humano, ha dado muerte al odio² en su propia carne y, exaltado por su resurrección, ha difundido el Espíritu de amor en el corazón de los hombres. (GS 78)

Realmente es un texto que no necesita aclaración, nos va describiendo paso a paso el fundamento de la paz, imagen y efecto de la paz de Cristo, que procede de Dios Padre. La paz del corazón sólo la podemos encontrar en el corazón de Dios. Y esa es la paz que debemos buscar y proclamar.

Pedimos a Jesús su paz

Jesús nos trae la paz y nos envía a dar también nosotros la paz:

"Entonces, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas del lugar donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros". (Jn 20,19). "Jesús entonces les dijo otra vez: Paz a vosotros; como el Padre me ha enviado, así también yo os envío". (Jn 20,21)

"Jesús vino y se puso en medio de ellos, y dijo: Paz a vosotros". (Jn 20,26)

² Cf. Ef 2,16; Col 1,20-22



2.3 Puntos de oración para la 3ª semana

Haznos, Señor, instrumentos de tu paz, que donde haya odio pongamos amor; donde haya ofensa, perdón; donde haya discordia, unión; donde haya duda pongamos la fe; donde haya error, verdad; donde haya desesperación, esperanza; donde haya tristeza, alegría; donde haya tinieblas llevemos la luz.

¿Qué es la paz?

¿Por qué no tenemos paz? A veces puede ser por miedo, por envidia, por querer **acumular poder o riqueza...** Hay muchas cosas que nos pueden quitar la paz. Jesús nos da un mandato, el del amor sin restricciones al prójimo, y cuando preguntamos quién es el prójimo nos remite al Buen Samaritano y nos dice que el prójimo es nuestro más próximo, el que está a nuestro lado, y yo puedo elegir como puede ser mi relación con él, de amistad o de enemistad, y depende de la que elija podré vivir con o sin paz. Yo puedo asumir un proyecto de vida en el que no haya para mí enemigos, y en el que gracias al perdón y a la acogida, pueda aproximarme a todos y hacer de ellos mis prójimos. La paz no es la ausencia de conflictos, sino resolverlos desde la misericordia y el perdón. La paz que trae Jesús puede acarrear el conflicto. Es un gran don, el "*shalom*" en Israel es el don mesiánico por excelencia. La paz que nos deja Jesús es suya "*mi paz os doy*". La paz que pide el mundo es la ausencia de perturbaciones, la tranquilidad y por considerar que es un derecho, el mundo impone la paz, lo cual engendra ya violencia. "**Lo que Jesús plantea en esta bienaventuranza es la tarea de posibilitar el encuentro desde el conflicto**"³ La paradoja de una paz conflictiva aparece en (Jn 16,33) "*Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación pero ¡ánimo! Yo he vencido al mundo*".

La paz tiene que ver con Jesús, pero ¿en qué consiste? El don de Jesús Resucitado es la paz (Lc 24,36-44) "**La paz con vosotros**". Tras mostrar Jesús la huellas de su pasión, vuelve a la cotidianidad con los discípulos y les pide de comer. En (Jn 20,19-23) narra la misma escena, pero en vez de pedirles de comer les dice otra vez "**La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también os envío yo. Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid al Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedarán perdonados y a quienes se los retengáis, les quedarán retenidos"**". Esta es la paz de Jesucristo, una paz crucificada y resucitada, una paz que es don gratuito, que se recibe con el Espíritu Santo, que es activa, tanto en la vida cotidiana como en la misión, una paz reconciliadora que perdona los pecados, que restaña, que crea comunión porque el Espíritu es Comunión. La Paz de Jesús es encuentro entre personas en libertad, entendimiento mutuo que supone diálogo, esfuerzo, comprensión, empatía, perdón. La paz hay que construirla, Jesús no la da por supuesta. Todo lo que nos de paz viene de Dios, pero la paz que Él nos da no es la del mundo, su paz nos lleva a abrazar la cruz

¿Por qué somos perseguidos por causa de la Paz?

"**Dichosos los perseguidos por su fidelidad, porque esos tiene a Dios por rey**", es la traducción de la Bienaventuranza que hace Juan Mateos, relaciona fidelidad/justicia, Dios es justo porque tiende su mano al hombre para

³ ADOLFO CHÉRCOLES, S.J. Retiros sobre Las Bienaventuranzas



rescatarlo, Dios es fiel, aunque el hombre lo abandone, nunca lo deja solo.

Todo el A.T. está lleno de expresiones en las que Dios sale continuamente al rescate de su pueblo. ***"¿Acaso olvida una mujer a su hijo y no se apiada del fruto de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré"*** (Is 49, 15) Si Dios es fiel, a nosotros se nos pide también fidelidad, a Dios, a los otros y fidelidad a nosotros mismos y a lo que creemos. Ser fieles nos puede traer problemas, la propuesta de Jesús no es la del mundo, y ser consecuentes con nuestra fe nos puede llevar a la confrontación y a la persecución.

El Evangelio, la Buena Noticia de Dios, es la tarea para construir la paz. Jesús predica el Reino de Dios, Reino de Paz de Justicia y de Amor. Construir el Reino es trabajar por la paz y luchar por la justicia desde el amor. Esto es lo que hizo Jesús, pasó por el mundo predicando el Reino y haciendo el bien y su suerte fue la condena a muerte, condena religiosa, política y popular. Nosotros no vamos a ser más que nuestro Maestro, y si queremos seguirle, tenemos que ***cargar con la cruz. "Un criado no es más que su amo ni un enviado más que el que lo envía. ¿Lo sabéis? Pues dichosos vosotros si lo cumplís"*** (Jn 13,16-17)

Seguir a Jesús supone plantearse la vida de una forma muy distinta a como la ve el mundo. Supone el amor a los enemigos, el perdón incondicional, el dar ***sin esperar nada a cambio... el mensaje de la Bienaventuranzas es fuente de controversia para el que intenta seguirlos y puede llevarnos a la persecución e incluso a la muerte. Ser coherentes con el Evangelio no es fácil, cada día tendremos que optar por vivir al estilo de Jesús o al del mundo.***

"He venido a prender fuego en la tierra.... ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? Os digo que no, división y nada más" (Lc 12,49-53) Es la división entre la paz del mundo y la Paz de Cristo. La Paz que el mundo no ha comprendido, que Dios sea Padre de todos y que todos los hombres sean hermanos. El que construye esta paz es bienaventurado y será llamado hijo de Dios, aunque como Jesucristo, correrá su misma suerte que no acabará en la muerte sino en la resurrección. Esa es la esperanza a la que estamos llamados.

Con S. Pablo oramos:

Mostraos solícitos en conservar, mediante el vínculo de la paz, la unidad que es fruto del Espíritu. Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como también es una la esperanza que encierra la vocación a la que habéis sido llamados; un solo Señor, una fe, un bautismo; un Dios que es Padre de todos, que está sobre todos, actúa en todos y habita en todos. (Ef 4, 3-6)

2.4 Puntos de oración para la 4ª semana

Señor, haz que yo busque más consolar que ser consolado; comprender más que ser comprendido; amar que ser amado. Porque es dando como se recibe; perdonando como se obtiene el perdón y muriendo como se vive para la vida eterna.

Constructores de paz

"Mi paz os dejo, mi paz os doy" Si hemos recibido la paz no es para que se quede en nosotros sino para hacerla presente en el mundo. Debemos ser constructores de paz, entre los hermanos, los amigos, los que nos rodean, en cualquier ámbito y lugar. Paz que es creadora de justicia y de amor, paz recibida y paz entregada. ***"Que todo el mundo os conozca por vuestra bondad,***



el Señor está cerca” (Flp 4-5) Si la paz de Dios está en nuestros corazones se derramará en nuestro entorno. Cuanto más amor damos, más recibimos. La vida, desde el Evangelio, es para entregarla no para uno mismo. Jesús se nos ha entregado incondicionalmente y en la última Cena nos dejó la Eucaristía y el Servicio como signos a celebrar en memoria suya, creadores de fraternidad.

Esta es la misión y nunca hay nada conseguido, siempre hay que construir la paz y la fraternidad y siempre estarán en peligro por su extrema fragilidad. La Eucaristía suscita la fraternidad, la crea. Celebramos lo que tenemos que hacer, lo que debemos ser. Y es en la Eucaristía donde se renuevan nuestras energías para la misión a la que cada uno hemos sido llamados desde nuestra coherencia.

No hay paz sin justicia

“Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura” Seguimos inmersos en la paradoja más extrema. ¿Vivimos hoy los cristianos volcados en construir un mundo más humano, como lo quiere Jesús? ¿No estamos perdiendo nuestras energías en cosas secundarias y accidentales? ¿Buscamos el bien de los otros antes que el nuestro? El Reino está presente, pero su realización no ha llegado a plenitud. De nosotros, los cristianos, depende hacerlo creíble hoy. Tenemos que contagiar el espíritu de las Bienaventuranzas, si no contagiamos compasión y exigimos justicia, si no defendemos a los olvidados ni atendemos a los últimos ¿dónde queda el proyecto que animó la vida de Jesús?⁴

“La Paz es obra de la justicia” (Is 32,17). El nº 29 de Gaudium et Spes habla de la igualdad esencial entre los hombres y la justicia social: *“La igualdad fundamental entre todos los hombres exige un reconocimiento cada vez mayor. Porque todos ellos, dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen. Y porque, redimidos por Cristo, disfrutan de la misma vocación y de idéntico destino. Es evidente que no todos los hombres son iguales en lo que toca a la capacidad física y a las cualidades intelectuales y morales. Sin embargo, toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino. En verdad, es lamentable que los derechos fundamentales de la persona no estén todavía protegidos en la forma debida por todas partes. Más aún, aunque existen desigualdades justas entre los hombres, sin embargo la igual dignidad de la persona exige que se llegue a una situación social más humana y más justa. Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros y los pueblos de una misma familia humana. Son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y a la paz social e internacional. Las instituciones humanas, privadas o públicas, esfuércense por ponerse al servicio de la dignidad y del fin del hombre. Luchen con energía contra cualquier esclavitud social o política y respeten, bajo cualquier régimen político, los derechos fundamentales del hombre. Más aún, estas instituciones deben ir respondiendo cada vez más a las realidades*

⁴ ECCLESALIA. J.A. Pagola



espirituales, que son las más profundas de todas, aunque es necesario todavía largo plazo de tiempo para llegar al final deseado”.

Se cumple con la justicia contribuyendo al bien común (GS 30), pero la justicia perfecta es la que habita en la nueva morada que Dios nos prepara. (GS 39)

Oremos con la M. Teresa de Calcuta

Las personas son irrazonables, inconsecuentes y egoístas, *ámalas de todos modos*

Si haces el bien, te acusarán de tener oscuros motivos egoístas, *haz el bien de todos modos*

Si tienes éxito, te ganas amigos falsos y enemigos verdaderos, *lucha de todos modos.*

El bien que hagas hoy será olvidado mañana, *haz el bien de todos modos.*

La sinceridad y la franqueza te hacen vulnerable, *sé sincero de todos modos*

Lo que has tardado años en construir puede ser destruido en una noche *construye de todos modos.*

Alguien que necesita ayuda de verdad puede atacarte si le ayudas. *ayúdale de todos modos.*

Da al mundo lo mejor que tienes y te golpearán a pesar de ello. *da al mundo lo mejor que tienes de todos modos*

(De un cartel en el muro de Shishu Bhavan, la Casa infantil de Calcuta)



Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Octubre 2011, 1ª reunión

DICHOSOS LOS MISERICORDIOSOS

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal, del mes de octubre de 2011, 1ª reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo.

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Introducción al tema

Volveremos este curso a considerar algunas de las bienaventuranzas a las que no pudimos prestar atención el curso pasado. Comenzamos con esta que proclama "Dichosos los misericordiosos, porque ellos serán tratados con misericordia" (Mt 5, 7). Estas palabras de Jesús ponen de relieve la íntima relación que se da entre la misericordia (o compasión, o conmoción benevolente y generosa) de Dios y el ideal cristiano de una vida que sea reflejo, lo más traslúcido posible, de esa actitud divina amorosa, comprensiva, perdonadora y generosa. Es, en cierto modo, el mensaje central del Nuevo Testamento: "Dios nos amó primero" (1 Juan 4, 10). "Amémonos unos a otros porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios porque Dios es amor" (1 Juan 4, 7-8).

Proponemos como lectura de referencia las 11 páginas del libro de Anselm Grün citadas en el punto siguiente. En ellas se contraponen la lógica del amor y la misericordia con la lógica del mercado en la que estamos socialmente inmersos. "La palabra de Jesús reverbera en nosotros y abre una brecha en la condición inmisericorde de nuestro mundo", dice Grün. ¿Pura consideración piadosa y bien intencionada? Esta bienaventuranza, y las demás, pretenden y pueden ser en nosotros semilla de una transformación operativa de nosotros mismos; una transformación que acaba incidiendo en el espacio social. Si la acogemos, puede irnos transformando en hombres y mujeres felices, comprensivos, compasivos, solidarios, no legalistas ni ritualistas ni rigoristas, sino misericordiosos y abiertos a la misericordia de Dios. "La misericordia es para nosotros, los seres humanos, dice Grün, el camino hacia el corazón de Dios y hacia lo más íntimo de Dios... El espacio de la misericordia es un espacio en el que es posible vivir bien".

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

Anselm Grün *"Las bienaventuranzas. Un camino de plenitud"*, Sal Terrae, 2008. Cap. 7 (págs. 72-82). Se adjunta un extracto de él en documento aparte.

1.3. Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1. La bienaventuranza de la misericordia tiene al menos, por hablar así, dimensiones sociales, psicológicas, espirituales y teológicas. ¿Cuál o cuáles de ellas te han llamado más la atención?
2. "La palabra de Jesús reverbera en nosotros y abre una brecha en la condición inmisericorde de nuestro mundo", dice Grün. ¿Pura consideración piadosa y bienintencionada, o realidad? Condiciones que facilitan que la palabra de Jesús reverbere realmente en nosotros.

1.4. Oraciones para rezar juntos en la reunión del grupo

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio de nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quien nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: La misericordia del Señor se extiende a todo el mundo. Él reprende, adoctrina y enseña; y guía, como un pastor, a su rebaño. Se compadece de los que acogen su enseñanza, y de los que se esfuerzan por cumplir sus preceptos (Si 18,13-14)

Todos: Señor, ten piedad de nosotros y, por tu bondad, acéptanos en tu presencia. (Breve pausa)

B. Lectura de texto bíblico. (Romanos 15,1-9,13)

"Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no buscar nuestro propio agrado. Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación; pues tampoco Cristo buscó su propio agrado, antes bien, como dice la Escritura: *Los ultrajes de los que te ultrajaron cayeron sobre mí*. En efecto, todo cuanto fue escrito en el pasado se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Y el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, siguiendo a Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Por tanto, acogeos mutuamente como os acogió Cristo para la gloria de Dios. Pues afirmo que Cristo se puso al servicio de los circuncisos a favor de la veracidad de Dios, para dar cumplimiento a las promesas hechas a los patriarcas, y para que los gentiles glorificasen a Dios por su misericordia, como dice la Escritura: *Por eso te bendeciré entre los gentiles y ensalzaré tu nombre*.

El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en la fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo."

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen

D. Rezo de Salmo. (103)

Lector: Bendice, alma mía al Señor, todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía al Señor, no olvides nunca sus beneficios.

Todos: *Bendice, alma mía al Señor, todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía al Señor, no olvides nunca sus beneficios*

Lector: Él, que tus culpas perdona, que cura todas tus dolencias, rescata tu vida de la fosa, te corona de amor y ternura, satura de bienes tu existencia y tu juventud se renueva como la del águila.

Todos: Bendice, alma mía al Señor, todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía al Señor, no olvides nunca sus beneficios.

Lector: El Señor realiza obras de justicia y otorga el derecho al oprimido; manifestó a Moisés sus caminos, a los hijos de Israel sus hazañas.

Todos: Bendice, alma mía al Señor, todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía al Señor, no olvides nunca sus beneficios.

Lector: El Señor es clemente y compasivo, lento a la cólera y lleno de amor, no se querella eternamente, ni para siempre guarda rencor; no nos trata según nuestros yerros, ni nos paga según nuestras culpas.

Todos: Bendice, alma mía al Señor, todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía al Señor, no olvides nunca sus beneficios.

Lector: Como se alzan sobre la tierra los cielos, igual de grande es su amor por sus adeptos; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros crímenes. Como un padre se encariña con sus hijos, así de tierno es el Señor con los que le temen; porque él conoce de qué estamos hechos, sabe bien que sólo somos polvo.

Todos: Bendice, alma mía al Señor, todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía al Señor, no olvides nunca sus beneficios.

Lector: ¡El hombre! Como la hierba es su vida, como la flor del campo, así florece; lo azota el viento y no existe, ni el lugar en que estuvo lo reconoce. Pero el amor del Señor es eterno con todos los que le temen; de hijos a hijos pasa su justicia, para quienes saben guardar su alianza y se acuerdan de cumplir sus mandatos.

Todos: Bendice, alma mía al Señor, todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía al Señor, no olvides nunca sus beneficios.

E. Invocación final

Todos: Señor, Ten misericordia de nosotros como lo esperamos de ti. Agrandas nuestro corazón para acoger a nuestros hermanos y ofrecerles la atención, el cuidado y el perdón que hemos recibido de ti. Por Jesucristo nuestro Señor, amén.

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

**IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA
COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNOS A
NUESTRO TEMA DEL MES**

**Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer
un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero
puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.**

2.1 Puntos de oración para la 1ª semana

Mi corazón es pobre, Señor, yo me siento de barro; soy como arcilla abandonada que espera las manos del alfarero. Pon tus manos, Señor, tu corazón, en mi miseria, y llena el fondo de mi vida de tu misericordia. Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti.

Bienaventuranzas, puertas de la felicidad

La propuesta de Jesús en el Sermón del Monte es un camino de seguimiento que nos abre a una dimensión muy distinta a las propuestas del mundo. Seguir a Jesús es estar dispuesto a buscar la felicidad poniendo el centro de nuestra vida, no en nosotros mismos, sino en aquellos que son los preferidos de Dios. Los pobres, los que lloran, los perseguidos... Dios se acerca al hombre siempre, pero de una forma muy especial a aquellos más necesitados.

Todos buscamos la felicidad, es como una meta a conseguir, pero la felicidad es muy frágil, se nos escapa de las manos; la vida es difícil, tiene momentos muy buenos y de paz y también tiene mucha dureza, mucha soledad, mucha incompreensión. La felicidad se convierte así casi en una utopía. Por eso Jesús nos da la verdadera pauta de donde tenemos que buscarla. Cada instante de nuestra vida en el que accedemos al encuentro del otro, cada mano que se acerca dándonos su cariño y su paz, cada vez que compartimos la alegría y el dolor, estamos viviendo experiencias de felicidad. Y no es algo que tengamos que vivir demasiado espiritualizado, estamos llamados a ser felices, todo nuestro ser lo reclama, nuestro cuerpo y nuestro espíritu, y es precisamente en las relaciones con los demás donde podemos vivir experiencias de plenitud. Son instantes, segundos, a veces casi imperceptibles, que nos ayudan a descubrir en nuestro interior la experiencia del gozo.

Xavier Quinzá, en su libro "Las puertas de la felicidad" habla de las *"Bienaventuranzas como ocho bendiciones, ocho declaraciones de felicidad para los que están dispuestos a buscarla de veras, sin hacer trampas, con un corazón limpio y desprendido. No está dichas con un condicional (si hacéis esto, conseguiréis lo otro), o como una promesa para más adelante, o para la otra vida (sufrid ahora aquí abajo y obtendréis después el cielo) Hay un modo de ser felices ya aquí abajo y ese modo es el que Jesús nos muestra activo y operante en medio de las dificultades. (...)*

Las ocho bendiciones no son ocho preceptos o normas éticas que haya que cumplir. Son ocho gritos de ¡Ánimo! Son el aliento mismo de Dios en medio de las dificultades (...) Son las ocasiones que se nos brindan, las puertas por las que cada uno puede entrar en el Reino de Dios (...) Si descubrimos la entrada adecuada nuestro corazón pasará por ella y se dejará vestir con el gozo de su misma fragilidad para saberse aceptado incondicionalmente por Dios y rebosará de felicidad renovada."

La Bienaventuranza que vamos a orar este mes es la que habla de la misericordia: la misericordia de Dios para con nosotros y nuestra actitud misericordiosa para con los otros. Pero ¿qué es la misericordia? ¿Cómo vivirla? La Misericordia es lo más íntimo del corazón de Dios, es su mirada compasiva a nuestra realidad tantas veces rota, es su ternura que se manifiesta a veces silenciosamente, pero otras de una forma muy patente por medio de los hombres y mujeres que se acercan a nuestras vidas. Una mirada, una mano tendida, un abrazo... Dios está en cada uno de los gestos de amor que recibimos. Sólo necesitamos abrir nuestro corazón para percibirlo, Él se nos acerca y nos da su perdón y su paz.

Misericordia, nombre de Dios

El papa Juan Pablo II, en la consagración del santuario de la Divina Misericordia en Cracovia el año 2002 dijo: "Fuera de la Misericordia de Dios no existe otra fuente de esperanza para el hombre". El límite impuesto al mal es la Divina Misericordia: Cristo sufriendo por todos nosotros, ha dado un nuevo sentido al

sufrimiento introduciéndolo en el orden del AMOR, así el sufrimiento quema y consume el mal con la llama del amor; Dios perdonará a todo pecador que acepte ser perdonado. El señor resucitado ofrece su amor que perdona, reconcilia y suscita de nuevo la esperanza, convierte los corazones y da la paz. Esta es la actitud misericordiosa de Dios que estamos llamados a repetir con nuestra vida, como hijos de Dios creados a imagen y semejanza suya. Actitud comprensiva, perdonadora y generosa. La fe requiere Amor, si no está muerta. Estar atentos y vigilantes en el amor tiene un nombre que es el mismo DIOS MISERICORDIA.

Dios nos ha creado solo por amor, buscando nuestra dicha, lo único que le interesa es nuestro bien aquí y ahora y que tiene su plenitud en la vida eterna. Por eso, está con nosotros recordándonos el Camino para esa felicidad verdadera, respetando nuestra libertad pero apoyando nuestra lucha por una vida más humana que tiene sus exigencias, sacrificios y renunciaciones. Las entrañas de misericordia nos hacen ser comprensivos, poniéndonos en el lugar del otro, entendiendo su forma de ser y actuar, no criticando sino "salvando su proposición" como diría S., Ignacio, es decir no imponiendo mi criterio sino reconociendo lo positivo que hay en las propuestas de los demás y trabajando codo con codo con ellos. Supone descentramiento y apertura, yo no tengo el mejor enfoque, voy a escuchar, a aprender, a reconocer en el otro su punto de vista y con él, caminar juntos; esto implica renunciar a mi visión como única vía, humildad para reconocer mi limitación y la verdad de los demás, fraternidad para aceptar que no estoy solo, que mi relación con Dios tiene que ver en igual medida con mi relación con los hombres, que Dios es Amor y todo amor es Dios.

Pero todo desamor ofende a Dios, nos separa de Él, perdemos semejanza con nuestro Creador, nuestra imagen estará distorsionada y nos aleja de la bienaventuranza. La Misericordia de Dios ofrece el perdón a todo extraviado arrepentido. Es el Padre Bueno que sale al camino cada día a vislumbrar el regreso del hijo; Él espera el regreso no lo violenta, lo desea con todas sus fuerzas pero no lo impone, solo mantiene el hilo del amor con la esperanza de que lo eche en falta y recuerde las ternuras del Padre frente a la hostilidad del mundo sin Dios. El perdón ofrecido no es recriminatorio sino que sigue envuelto de las maternales entrañas de misericordia, se conforma con el arrepentimiento que es el cambio de vida y de dirección; el que antes se alejaba ahora regresa, es la "metanoia". La generosidad es característica de la Misericordia, corresponde a la desmesura del amor de Dios: frente a nuestras pobres muestras de amor nos desborda con sus regalos. No hay mayor regalo que frente a ofensa entregar perdón y su mejor icono es la CRUZ y la RESURRECCIÓN. Estamos llamados a reproducir la Misericordia de Dios en nuestra vida, en hacerlo visible en nuestro entorno mediante nuestra comprensión, perdón y generosidad.

Oremos con el Salmo para pedir misericordia

Quisiera decirte lo que eres para mí: tú eres mi Dios, tú eres mi Padre, tú me quieres. Te estoy llamando todo el día. Yo sé que tú eres bueno y me perdonas. Sé que eres misericordioso con quien abre su corazón a tu amor y lealtad. Escúchame. Atiéndeme. Te llamo. Yo vengo a estar contigo y quedarme junto a ti.

2.2 Puntos de oración para la 2ª semana

Aquí estoy, Señor, con mi corazón como es: me callo ante tu presencia, porque tú conoces lo íntimo de mi vida. Que no oculte nada a tus ojos abiertos. Aquí estoy como arcilla fresca esperando a ser modelado por tus manos misericordiosas.

Poner corazón en la miseria

Este es el sentido literal de la palabra misericordia. Es nuestra miseria humana la que tiene que ser salvada y para eso ha venido Dios al mundo con un corazón de carne que transforma el nuestro de piedra. La somnolencia de nuestras vidas no sólo es insensibilidad hacia el mal sino falta de energía para hacer el bien, insensibilidad hacia Dios es nuestra verdadera dureza de corazón que se hace impermeable al agua de la Gracia que se derrama como lluvia mansa sobre todos nosotros. Nuestra tierra reseca y endurecida ha de ser roturada para que el agua no resbale y la fecunde. La mayor miseria del hombre es su capacidad de hacer el mal a pesar de su deseo de hacer el bien; sin embargo, hemos vuelto a nacer en Cristo y todo se nos ha dado en Él. El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, penetra a fondo en nuestros corazones y nos hace pedir a Dios lo que debemos. (Rom 8) y *"si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que ni a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo después de habérselo dado, dejará de darnos cualquier otra cosa? Y ¿Quién puede acusar a los escogidos de Dios? Si Dios mismo es el que nos justifica ¿quién osará condenarnos? Después que Jesucristo no solamente murió por nosotros, sino que también resucitó, y está sentado a la diestra de Dios, en donde asimismo intercede por nosotros ¿quién, pues, podrá separarnos del amor de Cristo?"*

Juan Pablo II instituyó para el domingo siguiente a la Pascua, la festividad de la Divina Misericordia, de modo que el mundo comprendiera mejor la grandeza del perdón de Dios. *"A la Humanidad, que a veces parece extraviada y dominada por el poder del mal, del egoísmo y del miedo, el Señor resucitado le ofrece, como don, su amor que perdona, reconcilia y suscita de nuevo la esperanza. Es un amor que convierte los corazones y da la paz. ¡Cuánta necesidad tiene el mundo de comprender y acoger la Misericordia divina!"¹ ¿Es novedad para ti esta visión de la Misericordia? ¿Exige de tu parte una respuesta, alguna actitud? ¿Puede la Misericordia cambiarte, cambiar tu entorno, tu sociedad,... llegar a cambiar el mundo? ¿Tienes experiencia de felicidad por ser misericordioso?*

Vivir la misericordia

Vivir el dolor de los otros como propio dejándonos afectar por él, es la medida de nuestra misericordia. *"El verdadero corazón compasivo es el mismo corazón que desea amar y que tiembla ante el sufrimiento infligido a quien se ama, a quien no le es de ningún modo indiferente. La verdadera compasión la experimentemos de verdad respecto a los seres que amamos y que sin embargo sufren, es decir: respecto a nuestro propio sufrimiento, porque con ellos sufrimos, precisamente porque les queremos"*² Sentir compasión con los

¹ Alocución de Juan Pablo II para el domingo de la Divina Misericordia, que no pudo pronunciar, pues la víspera fue llamado a la Casa del Padre.

² "Las puertas de la felicidad" X. Quinzá Lleó SJ

que amamos es fácil, sin darnos cuenta vivimos sus sufrimientos como propios, forman parte de nuestro propio dolor. Misericordia es tener el mismo corazón, es padecer- con, es sentir- con, es estar compartiendo y viviendo unidos es un solo ser. Pero la compasión tiene que ser más amplia, nuestro corazón debe abrirse, como el corazón de Dios, a todos los que por cualquier circunstancia se acerquen a nuestra vida. La verdadera misericordia ensancha la mirada para descubrir las alegrías y las penas de los que nos rodean. Nuestro grado de humanidad se mide por la capacidad de amar, de entregarse, de compadecerse dejando estremecer nuestro corazón ante el dolor o necesidad del prójimo.

Somos imagen de Dios, su Misericordia llena la tierra, nuestra llamada pasa por intentar mirar la vida y a los hombres con la mirada compasiva, amorosa y tierna que tiene el Señor para con sus criaturas. A veces cuesta entenderlo, hay muchas vidas muy rotas, estamos muy necesitados de perdón y de amor y tendemos a centrarnos en nuestros propios dolores y problemas que nos impiden ver lo que nos rodea. *"Los que viven agobiados por su situación vital insostenible, los que tienen que soportar cargas muy pesadas para sobrevivir, los que no encuentran el camino para seguir hacia delante, a los que se les cierra el paso en tantas circunstancias de la vida, sólo les queda la compasión de los demás, de la buena gente de corazón tierno y alma compasiva"*³ El secreto está en despertar al dolor y la necesidad del otro como algo propio que no me puede ser ajeno. Cambiar nuestro corazón, dejarnos conmover, saber estar al lado del dolor es algo que debemos pedir con fuerza: ¡Señor, danos entrañas de misericordia ante cualquier necesidad de nuestros hermanos!

Dios es la Misericordia. Oremos

Tú eres grande. Tú haces maravillas. Tú el único Dios. Enséñame, Señor, tu camino y que mis pasos sigan tus huellas con fidelidad.
Que mi corazón, sin dividirse sea todo tuyo. Te doy gracias, de todo corazón, Señor, Dios mío, te diré siempre que eres amigo fiel. Me has salvado del abismo profundo. ¡Yo he experimentado tu misericordia!

2.3. Puntos de oración para la 3ª semana

Señor, yo me alegro, porque eres un Dios compasivo. Me alegro porque eres piadoso y paciente. Me alegro porque eres misericordioso y fiel. Señor, mírame. Ten compasión de mí. Dame tu fuerza.

Tú, Señor, siempre estás pronto a ayudarme y a animar mi corazón cuando decae. Tú, Señor, toma mi corazón de barro y moldéalo según la grandeza de tu misericordia.

Porque ellos serán consolados

"Dichosos los misericordiosos porque ellos alcanzarán la misericordia"

Llamados a consolar, pero el que vive con misericordia es también alcanzado por ella. Estamos necesitados de consuelo, no hay nadie que esté libre de penas, que en algún momento de su vida le pueda la soledad, que no encuentre salida para sus angustias, que se sienta necesitado de perdón...son tantas cosas las que nos hacen descubrir nuestra vulnerabilidad y nuestra pequeñez. Pero nadie que lleve una cruz está solo: a su lado, en el camino de la vida, Jesús camina con su Cruz. Vivir desde la Cruz de Jesús es ponernos a

³ X. Quinzá SJ "Las puertas de la felicidad"

su lado, a su paso, siguiendo sus huellas, y el dolor sigue estando ahí, pero lo podemos vivir de otra manera. Jesús se acerca y nos da su paz y su serenidad. Confianza es la palabra: me fío de Él, sé que su consuelo llegará, que sus caminos son incomprensibles en muchas ocasiones, que vamos a ciegas por el camino y no es fácil descubrir lo que nos está queriendo decir a través de los acontecimientos de nuestra vida. Pero la fe es así, como el niño que se sabe seguro en los brazos de su padre, así estamos seguros en los brazos de nuestro Padre Dios. Fe oscura, pero cierta, incomprensible, pero real, que se abre paso en nuestro corazón y en nuestra vida si sabemos tener los ojos bien abiertos para descubrir la presencia de Dios como esa brisa suave, apenas perceptible, pero que sopla en nuestro interior.

Mirando nuestra propia miseria es cómo podemos comprender la de los otros, y como nuestro corazón puede entender y ser capaz de ser compasivo. No podemos convertirnos en el centro de todo, necesitamos descentrarnos y no siempre estamos dispuestos a acercarnos al dolor. Sentimos miedo, pero mirar con cobardía el sufrimiento es sensiblería, nos impide afrontarlo, tememos sufrir daño y no queremos ver el dolor de otros. Pero la compasión verdadera no procede de la cobardía sino de la capacidad de enfrentarse a nuestra propia limitación. El corazón compasivo sabe de entrega, de perdón, de fortaleza, es vulnerable, intenta mirar la vida desde la mirada de Dios, es comprensivo, generoso, no tiene cuenta del mal, es un corazón que ama sin medida, es reflejo de la Misericordia de Dios. ¡Danos, Señor, un corazón compasivo y misericordioso!

Anunciar la Misericordia

El anuncio es siempre más eficaz que la denuncia. Nuestra vida sirve para anunciar la Misericordia de Dios. "Glorificad a Dios con vuestra vida", "Testimoniad vuestra alegría": quien cree que Jesús es el Verbo encarnado experimenta una inmensa alegría que nadie le puede arrebatar, no se puede apagar la alegría que nace de Cristo Resucitado.

La función profética de todo bautizado se refiere a la responsabilidad de denunciar y anunciar. No nos podemos quedar sólo en la denuncia de lo que hay que eliminar y corregir, sin ofrecer el anuncio de la Buena Noticia de haber sido perdonados y de saber que contamos con el amor incondicional de Dios que se nos ofrece siempre con una generosidad cuyo único límite es el de nuestra libertad que puede rechazar a Dios. Buena Noticia es la traducción literal de Evangelio. Anunciar, proclamar el Evangelio es el último mandato de Jesucristo antes de volver al Padre (Mt 28,18-20) "A mí se ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra: id pues y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: enseñándoles a observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad seguros, que yo mismo estaré continuamente con vosotros hasta la consumación de los siglos".

Enseñar y dar testimonio de nuestra fe es nuestra misión, a lo que hemos sido enviados. No podemos tener una fe dormida, guardada para nosotros, sino que, lo que gratis recibimos, gratis lo hemos de dar. El termómetro de nuestra fe ha de ser el entusiasmo con el que hablemos de Jesucristo, y como dice el refrán, obras son amores, por eso nuestra vida es testimonio de nuestra fe, con nuestra manera de actuar seremos pregunta para los que no conocen a Cristo.

El Señor está con nosotros, no temamos.

Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro auxilio permanente en la desgracia. Por eso no tememos aunque tiemble la tierra y los cimientos de la tierra se desplomen en el mar; aunque sus aguas bramen y se agiten y los montes sacudidos retiemblen.

El Señor todopoderoso está con nosotros, nuestro baluarte es el Dios de Jacob. (Salmo 46)

2.4. Puntos de oración para la 4ª semana

Inclina tu oído, Señor, escúchame que soy humilde y pobre, guarda mi vida pues soy fiel tuyo; tú eres mi Dios, salva a tu siervo que confía en ti. Ten piedad, Señor, pues te invoco todo el día; colma de alegría a tu siervo, pues a ti, Señor, me acojo.

Tú eres, Señor, bueno e indulgente, eres todo amor para cuantos te invocan. Escucha mi plegaria, Señor, atiende mi súplica.

Dejarnos cuidar y acoger

Alcanzamos la Misericordia cuando nos dejamos abrazar y acoger por los brazos amorosos del Padre, y es Jesús el rostro visible de Dios, el que nos lo revela, y sólo a través de su vida y de su relación con los hombres descubrimos el verdadero sentido de la Misericordia. Todo el Evangelio, cada una de sus escenas y situaciones son signo y presencia de la Misericordia de Dios que llena la tierra.

"Jesús en los Evangelios nos muestra el verdadero valor de la compasión. No de un mero sentimiento de piedad ante los que sufren los males de este mundo, sino una compasión que se implica y reacciona ante ellos. En su manera de atraer hacia sí a los que padecen cualquier opresión, ya sea por cualquier enfermedad o por la acción egoísta de sus semejantes, se muestra un estilo muy peculiar de dar lugar al encuentro personal.

No es una compasión ni tranquilizadora ni retraída ante el sufrimiento, es una compasión activa, transformadora de las situaciones, preocupada por dar lugar al diálogo y a la participación personal (...) En su trato habitual con los dolientes de su mundo, se muestra disponible a la escucha y atento en todo momento a escuchar cualquier tipo de queja, ya sea motivada por el sufrimiento físico o moral. Siempre tiene una palabra que remite al que sufre a un nivel tan personal, que le permite descubrir no solamente el mal sino su causa más oculta. Desvela la razón del sufrimiento, saca a la luz los verdaderos motivos del mismo y, entonces y sólo entonces, devuelve la calma y la salud (...) Esta práctica de la compasión evangélica es la que tenemos que aprender y ejercitarnos asiduamente en ella.

Es muy deseable, y hasta necesario, que antes de ejercitar con nuestros semejantes la compasión la hayamos podido experimentar en nuestra propia carne. Conviene que nos hayamos sentido despojados de todo y apaleados en lo más íntimo, expulsados al margen de los caminos de la vida para poder comenzar a restaurar las trampas de nuestra débil compasión. A lo mejor, incluso cuando hayamos visto pasar de largo, ante nuestra impotencia, a aquellos de los que hubiéramos esperado una actitud de consideración o de ayuda.

Quizá solamente cuando hayamos hecho la mágica experiencia de habernos encontrado con el Buen Samaritano, con el mismo Jesús que se

estremece ante nuestra desgracia, que se nos acerca solícito a socorrer nuestra indigencia y que nos venda con cariño las heridas de nuestra alma, es cuando aprendemos la verdadera compasión. Él es quien, compadecido de nuestra miseria, nos carga en su cabalgadura, nos conduce a la posada como a una Casa de sanación, nos vela toda la noche a la cabecera de nuestro delirio, y pagando con su propia vida al posadero, nos asegura que volverá un día no muy lejano a por nosotros (...) Dejarnos cuidar y acoger es el mejor camino para descubrir desde el corazón la verdadera compasión evangélica".⁴

No se puede decir mejor, es Jesús el que sale a nuestro encuentro. Por nuestra parte necesitamos dejarnos cuidar, dejarnos perdonar, dejarnos curar. Sólo en Él encontraremos la verdadera misericordia, y dejándonos guiar por él podremos ser signos de misericordia para nuestros hermanos.

Alcanzar la misericordia

"En Cristo y por Cristo se hace visible Dios en su misericordia, esto es, se pone de relieve el atributo de la divinidad, que ya el Antiguo Testamento definió Misericordia. Cristo confiere un significado definitivo a toda la tradición de la misericordia divina. No sólo habla de ella, sino que, ante todo, Él mismo la encarna y personifica. Él mismo es, en cierto sentido, la misericordia. A Quien la ve y la encuentra en Él, Dios se hace concretamente visible como Padre rico en misericordia. La mentalidad contemporánea parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de la misericordia parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado. Tal dominio parece no dejar espacio a la misericordia... Revelada en Cristo la verdad acerca de Dios como Padre de la misericordia, nos permite verlo especialmente cercano al hombre, sobre todo cuando sufre, cuando está amenazado en el núcleo mismo de su existencia y de su dignidad... La revelación y la fe nos enseñan no tanto a meditar en abstracto el misterio de Dios como Padre de la misericordia, cuanto a recurrir a esta misma misericordia en el nombre de Cristo y en unión con Él ¿No ha dicho quizá Cristo que nuestro Padre, que ve en lo secreto, espera continuamente que nosotros, recurriendo a Él en toda necesidad, escrutemos cada vez más su misterio: el misterio del Padre y de su amor?"⁵

Comprender, sentir, necesitar el amor de Dios es llegar a Él, sentirlo como el Padre Bueno que sale al camino a esperarnos, porque nos espera siempre, sabe que nuestra humanidad es débil, asustadiza, temerosa, incrédula y sin embargo se arroja en los primeros brazos que le ofrezca algo de felicidad aunque sea pasajera y engañosa. Cada domingo reconocemos la presencia del Resucitado que nos da el Espíritu Santo y con Él todo lo que necesitamos. Sin embargo, como Tomás, nos negamos a creer en la resurrección por el testimonio de los apóstoles y pedimos constantemente signos al Señor. Jesús comprende y acepta nuestra incredulidad, viene a nosotros y nos muestra su corazón. La fe es un camino lleno de dudas y dificultades que nos lleva a la confesión de Tomás "Señor mío y Dios mío" porque reconocemos la iniciativa de Dios que sale al encuentro y nos muestra la vida que sale de su costado abierto con el agua y la sangre. Ante nuestra ceguera para creer, nos queda la

⁴ "Las puertas de la felicidad" X. Quinzá, SJ. Pags 118-120

⁵ JUAN PABLO II Encíclica Dives in misericordia, 2 (1980)



gracia del Resucitado que cada domingo nos dice "Tomad y comed, tomad y bebed, porque esto es mi cuerpo y esta es mi sangre, entregado y derramada por vosotros, con entrañas de misericordia, para conducirlos por el Verdadero Camino a la Vida.

El Padre Bueno, que nos conoce, sabe que nuestra alma está sedienta de Felicidad absoluta que sólo Él nos puede dar en su abrazo definitivo, y así nos espera con los brazos abiertos. Alcanzar la Misericordia es llegar a Dios.

El Señor es bueno y misericordioso. Oremos

A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado; Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y mi Salvador, y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. (Salmo 24)